

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,  
CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



## MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 6 el semestre y 15 el año en las provincias; 25 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiéndose que para su pago no se admite más que metálico.—Puede hacerse la suscripcion, que dará principio en primeros de mes, en las oficinas de este periódico, *calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda*; en casa de los comisionados de las provincias; *preferentemente* por medio de libranzas del giro mútuo ó de letras de fácil cobro, ó, en fin, remitiendo sellos de franqueo (no del timbre de guerra), y certificando la carta que los contenga.—La Administracion y oficinas están abiertas de 9 á 3 los dias no festivos.

Para anuncios y suscripciones en el extranjero, París, D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Londres, 1, Cecil Street Strand.

## ANUNCIOS NACIONALES.

Farmacia General Española de PABLO FERNANDEZ IZQUIERDO, ex-diputado y primer contribuyente farmacéutico español. Madrid, calle de Pontejos, núm. 6.

### BAÑOS Y AGUAS MINERALES EN CASA (1).

En EL SIGLO MÉDICO de los dias 2, 9, 16 y 23 de Mayo de este año se expone á los señores médicos con estension lo conveniente á la elaboracion, método, aplicaciones y venta de los «Baños de mar en casa con las sales marinas del Cantábrico» de Yarto Monzon, en San Vicente de la Barquera; de los «Baños sulfurosos concentradísimos» de las más acreditadas fuentes de España y sus correspondientes aguas para bebida; de los «Baños minerales ácido-carbónicos sin hierro con sales» preparadas al efecto y «sales» dispuestas para preparar la bebida de las fuentes más notables de España y lo mismo de los «Baños minerales ácido-carbónicos con hierro» y de los «Baños minerales ferruginosos carbonatados» y de los «Baños minerales salinos» y á más los «baños de Loeches.» En dichos números de EL SIGLO MÉDICO pueden verse los pormenores para evitarnos la repetición. Además, todos los señores médicos habrán recibido un «Manual de aguas y baños minerales» que les hemos remitido gratis, y si alguno no le hubiese recibido puede pedirnosle directamente á esta Farmacia, calle de Pontejos, núm. 6.

«Baños de mar en casa» con las «Sales marinas naturales del Cantábrico» obtenidas por Yarto Monzon en el puerto de mar, San Vicente la Barquera (Santander), de las aguas de alta mar y que no «pueden confundirse con las artificiales» además de que se dan gratis «las algas ó yerbas marinas» que complementen el baño y son muy útiles en frotaciones á los bultos y cicatrices, paquete de un kilo para baño de adulto, 10 rs., y para niño, del paquete dos ó tres baños segun edad y volumen, teniendo el baño de adulto de 12 á 16 arrobas de agua, y se usan generalmente de 7 á 21 baños.

Los «baños sulfurosos concentradísimos, preparados los generales segun la Farmacopea Española, y los especiales segun los análisis de las respectivas fuentes, están en botellas ó frascos para un baño, 8 rs., y para bebida, que se usa en la época del baño y antes ó despues, 4 rs., necesitando generalmente seis botellas para bebida y desde cinco á 27 baños, y están dispuestos los más afamados «minerales y extranjeros» y los nitrogenados sulfurosos, como son los baños sulfurosos concentradísimos de Alfaro, Aramayona, Archena, Arechavaleta, Arenosillo, Bañolas, Benimarfull, Betehé, Buyer de Nava, Caldas de Bohi, Caldas de Cuntis, Carballino y Parto-ria, Carballo, Carratraca ó Ardales, Cervera del Rio Albama, Chiclana, Chulilla, Cortegada, Elorrio, Escoriaza, Frailes y la Rivera, Fuente Alamo, Grávalos, Horeajo, Jaraba de Aragon, Ledesma, Liérganes, Lucainena de las Torres, Lugo, Martos, Montemayor de Béjar, Nuestra Señora de las Mercedes, Ontaneda y Alceda, Paracuellos de Giloca, Paterna de la

(1) Véanse para más detalles los números de los dias 2, 9, 16 y 23 de Mayo.

Rivera y Gigonza, Prelo, Salinetas de Novelda, San Juan de Azcoitia, San Juan de Campos, Santa Filomena de Gormilaz, San Vicens, Tiermas, Vilo y Rosas, Villaró, Villatoya ó Fuentepodrida, Zaldivar ó Zaldua, Zujar, Benzalema ó Baza, y los extranjeros Baréges, Cauterest, Bonnes ó Aigues Bonnes, Aix-la-Chapelle, Baden, Enghien y La Puda (Olesa y Esparaguera); nitrogenados sulfurosos así como El Molar, Santa Agueda, Fuentesanta de Gayangos, Guardia Vieja, Cestona ó Guesaloga, todos á 8 rs. para el baño y á 4 rs para bebida; los niños mitad, tercera ó cuarta parte que el adulto, segun su edad y volumen.

Los «baños minerales ácido-carbónicos sin hierro» concentradísimos ó sean «Sales minero-ácido-carbónicas» sin hierro de Alange, Alhama de Aragon, Caldas de Besaya ó de Buelna, Molinar de Carranza, Segura de Aragon, Solan de Cabras, San Gregorio de Brozas, están dispuestos en cajas para un baño, 24 rs., y para bebida en cajas de 60 dosis de sales para preparar 60 cuartillos del agua mineral, 30 rs. Se usan desde 5 á 9 baños y una sola caja de sales para bebida; los niños mitad, tercera ó cuarta parte de la caja en cada baño.

Los «baños minerales ácido-carbónicos» con hierro concentradísimos ó sean «Sales minero-ácido-carbónicas con hierro» de Alcantud, Hervideros de Fuensanta, Marmolejo, Navalpino y Puertollano en la misma disposicion y precios que los anteriores, y tambien para bebida.

Los «baños minerales ferruginosos» carbonatados de Fuen-caliente, Graena, Lanjaron, Malá ó Ma'ahá, en la misma disposicion y precio que las anteriores y tambien para bebida.

Los «baños minerales salinos» ó sean «Sales para el baño» de Alhama de Granada, Alhama de Murcia, Almería ó Sierra Alamilla, Alzola ó Urberroaga de Alzola, Arnedillo, Arteijo, Busot ó Cabeza de Oro, Caldas de Montbuy, Fitero (viejo y nuevo), Fortuna, La Hermida, Sacedon ó Real Sitio de la Isabela, Trillo ó Carlos III. Están dispuestos en cajas para un baño, 20 rs., y se usan de cinco á nueve baños, y en cajas de sales para bebida con 60 dosis para 60 cuartillos de agua, á 24 rs.; los niños la mitad, tercera ó cuarta parte de la caja cada baño, segun edad y volumen.

Los «baños salinos de Loeches» á 16 rs. caja para un baño, y 2 rs. paquete sales para un cuartillo de bebida.

El señor médico que no haya recibido el «Manual de aguas y baños minerales» que hemos remitido gratis, puede pedirle, y el que quiera más pormenores de los baños y aguas que ofrecemos, vea EL SIGLO MÉDICO de los dias 2, 9, 16 y 23 de Mayo.

MEDICAMENTOS IMPRESCINDIBLES EN LA ESTACION PRESENTE.

**Intermitentes.**

Sabido es que en muchos puntos de España hay epidemia



de calenturas intermitentes, é inútilmente se usa y abusa de la quinina; pero no hay médico que no esté persuadido de que no hay cuartana, terciana ni cotidiana que se resista á las «píldoras febrífugo infalibles» de Fernandez, cuya caja de 81 píldoras para rebeldes, que se toma en nueve dias á tres tomas de tres píldoras, equidistantes 24 rs., y con tres reales más se remiten, y para benignas media caja de 40 píldoras, 12 rs., y con 3 rs. más se remiten; y por 114 reales van seis cajas, ó doce medias ó tres cajas y seis medias, á donde quiera llegan las cartas. El autor, Pablo Fernandez, calle de Pontejos, núm. 6, Madrid, y viuda de Fabian Fernandez, Calzada de Oropesa, provincia de Toledo, y en nuestros corresponsales de provincias al por menor.

#### La gastralgia

ó dolor nervioso del estómago tiene su único y supremo remedio en el «Antigastrálgico saulino;» trasco de 120 dósis,

40 rs., pues no hay afección nerviosa del estómago que se resista á este ya célebre medicamento.

Los «Medicamentos marinos» de Yato Monzon pueden verse en algunos números de EL SIGLO MÉDICO del mes de Abril de este año, y con un buen arsenal para combatir numerosas dolencias que se hacen refractarias á los tratamientos ordinarios.

También en EL SIGLO MÉDICO del mes de Abril y de los meses anteriores pueden verse los «acreditados medicamentos» de la Farmacopea especial de Pablo Fernandez Izquierdo, cuyo consumo es inmenso y cuyos resultados no pueden ser mejores.

Todo esto anunciado hoy y en los meses anteriores se espere en la Farmacia general Española de Fernandez Izquierdo, Madrid, calle de Pontejos, núm. 6, y en las farmacias de sus corresponsales citados ya en los números de EL SIGLO MÉDICO del año actual. (249)

## NO MÁS TISIS.



### PASTILLAS DE BELMET CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

REMEDIO ÚNICO Y EL MAS EFICAZ HASTA EL DIA CONTRA LA TISIS Y TODA CLASE DE TOSES.

Seis años cuentan de existencia las pastillas de Belmet, millares de cartas procedentes de todos los ángulos de España, son testimonios irrecusables, que conservamos, de sus admirables efectos, cartas que vamos publicando en nuestros anuncios.

El aumento diario de su extraordinario consumo acreditan que, por cada caso en que las pastillas de Belmet no hayan dado el resultado que era de esperarse, hay mil de sus prodigiosos efectos. Todos los principales farmacéuticos de Madrid y de provincias nos honran hoy con numerosos pedidos, y siendo á la vez nuestros depositarios, marcha que principian á seguir los más acreditados farmacéuticos de Londres, Lisboa, Oporto, Rio-Janeiro, Montevideo y Rio de la Plata.

Retiramos la carta del Sr. Barron para dar cabida á la que nos remite el Sr. Maza, persona de una de las principales familias de Alcántara (provincia de Cáceres); en la cual se nos da conocimiento de un caso extraordinario de curación en uno de sus hijos, y dice así:

«Señores Montero y Saiz.—Madrid.—Alcántara y Abril 21 de 1875.—Muy señores míos y de mi consideración: Aunque no tengo el honor de conocerles, no puedo menos de dirigirme á Vds., lleno de alegría y satisfacción, para manifestarles que tenía dos hijos estudiando en la Universidad libre de Córdoba, el mayor de diez y seis años para médico y el otro para abogado, y en Febrero del 73 principió el mayor á padecer arrojando esputos sanguinolentos, continuando así durante el curso, á cuyo término se retiró en muy mal estado, tanto que los facultativos de Córdoba como el de esta villa le reconocieron y calificaron su padecimiento de «emotisis sintomática de tubérculos, pulmonal, con grave lesión del pulmón derecho sobre todo»

En Mayo del 74 arrojaba sangre por la boca, tos, inapetencia, sin dormir, viniendo á un estado de demacración desconsolador, disponiéndole el médico de cabecera los baños de Panticosa como caso desesperado y cosa perdida; entonces llegó á nuestro poder por recomendación un prospecto de las Pastillas de Belmet, se le presentó al médico, el cual,

aunque no conocia las pastillas, opinó por su ensayo. Me luego, el enfermo notó alivio, y adquirimos tal fé con ellas que signió tomando hasta ocho cajas, prosiguiendo su notable mejoría, y si bien nuestra alegría y satisfacción de padres era grande, el médico nos manifestó corría peligro el enfermo en Octubre y Noviembre; á pesar de la nutrición, agilidad y feliz estado del paciente, deseábamos y sentíamos la llegada del otoño, pero afortunadamente pasó este el invierno sin novedad, arribando más y más el enfermo despues nos dijeron que en Marzo y Abril de este año habia riesgo, y siendo esto ya pasado y mi hijo sigue tan bueno como si nada hubiese padecido, gracias todo á las prodigiosas pastillas de Belmet. Es tal su mejoría, que pretende volver á sus estudios, á lo que nos oponemos la familia.

Como el estado de mi hijo nos tenia á todos desconsolados y llenos de aflicción el pronóstico de diferentes facultativos hoy me creo en el deber de darles las gracias: autorizo á ustedes para que hagan uso de esta carta como prueba de gratitud y en bien de la humanidad, y cuyo relato es la verdad sin exageración. Mi persona es bien conocida no solo en esta sino en casi toda la provincia, y especialmente en Trujillo de donde soy natural.

Entretanto, reciban las más espresivas gracias y nuestra eterna gratitud, y se ofrece suyo afectísimo S. S. Q. S. M. Juan Maza.

Precio de la caja, 30 rs., y en pedidos de seis cajas se rebaja el 25 por 100.

Son falsas las cajas que no lleven la firma y rúbrica de los Sres. Montero y Saiz, y la litografía del pastor en colores. Las pastillas verdaderas llevan grabado por un lado «Montero y Saiz» y por otro «Pastillas Belmet.»

Puntos de venta en Madrid.—Farmacia de los Sres. Montero y Saiz, Corredera Alta, 3, y Pez, 9; y en todas las principales farmacias de España y del extranjero, cuyos depositarios anunciamos el 30 de cada mes. Toda la correspondencia y pedidos se dirigirán en esta forma: Sres. Montero y Saiz, Corredera Alta, 3, y Pez, 9.—Madrid. (250)



## RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Anuncios y promesas.—SECCION DE MADRID.—Objeciones y reparos que opone el doctor Ramon Francisco de Zalve al juicio crítico de la Conferencia sanitaria internacional de Viena, recientemente publicado por D. Luis Planelles.—Un arte perdido en medicina.—SECCION PRACTICA.—Úlcera carcinomatosa del miembro viril.—Amputacion de éste por su parte media, á consecuencia de aquella. PRENSA MEDICA.—Influencia del aire comprimido sobre las fermentaciones.—Efectos del éxtasis venoso en la piel.—El petróleo en la tiña favosa.—Tres observaciones de accidentes producidos por el rayo.—PARTE OFICIAL.—Monte-pío facultativo.—VARIEDADES.—Los títulos falsos.—*Gaceta de la salud pública*.—Estado sanitario de Madrid.—*Crónica*.—*Vacantes*.—*Anuncios*.—*Folleto*.

## REVISTA DE LA SEMANA.

## ANUNCIOS Y PROMESAS.

A promesas y anuncios pueden reducirse los acontecimientos que tenemos que comunicar á nuestros lectores desde la última revista. Promesa de creacion de un Hospital clínico *independiente* para la Facultad de Medicina de Madrid, pomposamente anunciada por nuestros colegas políticos, segun ya dijimos; promesa de proveer definitivamente por concurso y oposicion todas las cátedras vacantes en el escalafon del profesorado; anuncio del próximo nombramiento de los auxiliares, segun el número de méritos que del concurso hayan resultado; anuncio de reformas y

## FOLLETIN.

## ESTUDIOS ACERCA DE LA HERENCIA Y DE LA SELECCION EN EL HOMBRE.

ENSAYO DE APLICACION DEL ANÁLISIS MÉDICO AL ESTUDIO

DE LOS FENÓMENOS SOCIALES.

(Continuacion.)

El progreso es aquí evidente y positivo: aventuras galantes, amores fáciles, inmoralidad elegante y aristocrática en Julio Cesar; satisfaccion brutal é inmediata de deseos groseramente sensuales en Octavio Augusto; libertinage clínico, descarado, insolente, que hollaba todo sentimiento moral, toda dignidad personal, todo pudor femenino, todo respeto de la pública opinion y de su elevada posicion social en Julia. Veremos que el progreso no se detuvo en esto sino que avanzó aun en las siguientes generaciones.

Los excesos de Julia tenían, á no dudarlo, algo de anómalo y extraordinario. Augusto y sus contemporáneos, sin estar á la altura de los Calígulas y Neronés, no por eso eran modelos y para admirarlos é indignarlos necesario era que hubiese en ello algo de escandaloso. Ovidio, uno de los numerosos amantes de Julia, dice que habia sido castigado más por lo que habia visto que por lo que

construcciones en nuestros hospitales; arreglo de la Beneficencia municipal, tales son los asuntos que extra-oficialmente se han agitado en los últimos dias, pero sobre los cuales poco ó nada puede decirse de seguro.

Por lo que toca á la primera promesa, aun cuando parezca que somos por demás insistentes, no dejaremos de espresar nuestros temores, pues el nombre de *independientes* que se dá á las anunciadas clínicas, se aviene tan poco con lo que la verosimilitud y la pasada práctica hacen creible, que nos tememos se reduzca la tal independencia á colocar en un local prestado el mismo número de camas que antes existia, recibiendo material y servicio del vecino Hospital provincial; en cuyo caso podremos decir como en una popular comedia «*pues no veo... la independencia.*»

El segundo punto le creemos más fácil de llevar á cumplimiento, dada la actividad que desde el mes de Mayo se viene desplegando por la direccion de Instruccion pública en el anuncio de oposiciones y concursos, como en su realizacion y el despacho de expedientes; pues si nuestra memoria no nos engaña, pasan de veinte los nombramientos de catedráticos en propiedad, que en uno ú otro concepto se han hecho desde aquella fecha.

De lamentar es á la verdad que dicha direccion

habia hecho: ¿qué vería para hablar de este modo? El campo de las suposiciones es vasto y no nos sentimos con vocacion ni deseo de aventurarnos en investigaciones históricas sobre esta cuestion. Bástenos poder sentar que la altanera, orgullosa, brillante y espiritual Julia (no puede dudarse de su talento; la historia conserva muchas frases y rasgos suyos en que se comprueba), tan pagada de su grandeza, tan orgullosa con su rango, hollaba su dignidad, no ya de hija del emperador, sino de mujer, y llevaba una vida más cínicamente desvergonzada que la última loba de la Suburia. Explícate hasta cierto punto un Domiciano, un Cómodo, un Heliogábalo; una larga serie de precedentes habituó á Roma y al mundo con el libertinage imperial y cada nuevo habitante del Palatino encontraba allí tradiciones, usos, recuerdos recientes, el ejemplo de sus predecesores, un personal amoldado ya al género de vida de su señor, de suerte que sólo le restaba aceptar la sucesion y continuar por igual camino. Pero cuando vemos á una mujer altanera y orgullosa, de superior talento, de educacion sólida y brillante, criada castamente en una casa formal y severa, entre su madrastra, verdadera matrona romana de los antiguos tiempos, y su tia, modelo reconocido de todas las virtudes femeninas; cuando vemos á esta mujer lanzarse al escándalo jón y bella, comenzar como pocos terminan, no podemos menos de calificar semejante fenómeno como anormal.

¿Qué decir de Julia? Era una mujer de pasiones fuertes, violentas, diria un novelista. Sabido es que las pasiones fuertes son el atractivo mayor con que se engalana



no tenga imitadores en otros centros no menos importantes que ella: por ejemplo, háse resucitado en estos días, por los periódicos, la cuestión de lo necesario que sería el acudir prontamente á la recomposicion de un hospital dependiente de la Beneficencia general; más de tres años hace que el expediente se agita y el hospital amenaza hundirse; más de veinte han sido las veces que se ha comprobado por peritos é imperitos la necesidad de acudir con tan pronto como fácil remedio para evitar hechos lamentables, y sin embargo, ó mienten nuestras noticias ó el expediente que ha de dar por resultado tan importante resolución vuelve á dormir, como otras veces, por dificultades surjidas, cuándo en la forma más ó ménos hábil de tramitacion, cuándo en la escasez de los recursos. ¡Lástima grande que el empuje con que se comenzó á fundar y crear cosas ménos innecesarias por la direccion de Beneficencia, no continúe mostrándose en estos más perentorios asuntos!

Por lo que hace á las reformas en la Beneficencia municipal, sólo podemos decir que se habla de economías y de modificaciones profundas en la organizacion de su servicio y su personal; esperamos á tener más datos y veremos lo que tales reformas pueden tener de útiles al municipio y á la humanidad. Mucho convendrá que se mediten bien y por personas competentes.

DECIO CARLAN.

á los héroes y heroínas de cierto género de libros: pero los médicos alienistas saben también que no hay peores observadores que los novelistas; se han creado una fisiología fantástica que nada tiene de comun con la psicología real y refieren con la mayor tranquilidad las cosas más inverosímiles y descabelladas; y aun cuando por azar les sucede que han observado con exactitud, esplican el hecho observado de la manera más falsa y fantástica. Así presentan á los individuos del género de Julia como personas fuertes, enérgicas, mientras que la más superficial observacion, el más elemental análisis, nos demuestran lo contrario. Los romanos eran mejores observadores, llamaban á los ímpetus irresistibles y á las pasiones violentas *impotentia*, porque en ellos veían no la fuerza, sino al contrario, la debilidad de la personalidad moral del hombre que no sabe ó no acierta á contenerse. Las espresiones *impotentia libidinis*, *impotentia iræ*, demuestran que en su espíritu la idea de la fuerza de la pasión implicaba inevitablemente la debilidad del individuo.

Las condiciones en que se encontraba Julia, su alta posición social, la educacion que habia recibido, su orgullo en fin, la ofrecían muchas razones y motivos para abstenerse del género de vida que habia adoptado. Pero su *yo* no era bastante fuerte para resistir á los instintos sexuales de su naturaleza pervertida, para detenerla en la fatal pendiente de la depravacion á que le arrastraba el elemento patológico hereditario que comenzaba á hacerse notar en la familia de Augusto. Vemos en esto precisamente lo que los romanos llamaban *impotentia*, es decir,

MADRID 22 DE AGOSTO DE 1875.

## OBJECIONES Y REPAROS

QUE OPONE EL

DR. RAMON FRANCISCO DE ZALVE

AL JUICIO CRÍTICO DE LA

CONFERENCIA SANITARIA INTERNACIONAL DE VIENA,

recientemente publicado

POR D. LUIS PLANELLES.

*Multa restat adhuc, multa que restabit per secula.*

SÉNECA.

### I.

Hay cuestiones sin término, en razon á la dificultad que entrañan; tan árduas é intrincadas que no es presumible llegue á resolverlas jamás la larga y no interrumpida série de las humanas generaciones. A ese linage pertenecen las que se refieren al origen de ciertas mortíferas pestilencias, á su esencia ó naturaleza íntima, al agente morbígeno que las difunde y á la manera misteriosa como se propagan de pueblo en pueblo, de nacion en nacion, constituyendo esos temibles meteoros epidémicos, esas crueles *pandemias*, esas mortíferas enfermedades populares, que afligen de cuando en cuando y cubren de luto á la mísera humanidad.

Por grandes esfuerzos que hagan para resolver tan pavorosos problemas los más inteligentes varones consagrados al cultivo de la ciencia médica en sus aplicaciones á la conservacion de la salud pública; por muy eficaz que en ocasiones sea el auxilio de las otras ciencias, y aun cuando infatigable y

debilidad del *yo*, debilidad, que como sabemos constituye la fase inicial, el primer fenómeno psicológico de la perturbacion mental.

Augusto castigó cruelmente á Julia y á pesar de los ruegos de sus amigos y del pueblo, jamás quiso dulcificar la dureza de su castigo: persiguió á la desgraciada con una especie de encarnizamiento y casi de odio y llegó á prohibir por una cláusula de su testamento, el que se enterrase á Julia en la tumba que hizo construir para su familia.

¿Tuvo Augusto más hijos? Habíanle prometido en su primer juventud la hija de Servilio Isáurico, pero no llegó á efectuarse el matrimonio. Casó más tarde con Clodia, hijastra del triunviro Antonio, hija de Tulvia y de su primer marido P. Clodio; este matrimonio, completamente político, no llegó á consumarse, y habiendo roto con M. Antonio y Tulvia, Augusto repudió á Clodia, virgen, y se unió con Escribonia, viuda de dos personajes consulares y que habia tenido hijos de uno de ellos. Tuvo con esta á Julia despues de cuyo nacimiento repudió á Escribonia para casarse con Livia, mujer de Tiberio Claudio Neron, á quien obligó á repudiarla: Augusto deseaba ardientemente tener hijos, pero Livia sólo tuvo un aborto.

¿Tuvo Augusto descendencia con otras mujeres? Lo ignoramos: haciéndose conducir en su litera las esposas de los personajes más ilustres de Roma, para devolvérselas al día siguiente, hacía á los maridos editores responsables de sus obras y se comprende que los maridos ningún interés tenían en hacer conocer el honor que les habia he-



sin darse punto de reposo, acumule la experiencia hechos sobre hechos, con atento y escrupuloso esmero observados, excitada de continuo por la consoladora esperanza de elevarse algún día á inducciones que pongan en su mano la anhelada clave que ha de hacerla dueña de los secretos de la naturaleza, siempre resultará—sin que deje por eso de rendir algún provechoso fruto orden tal de investigaciones—un MÁS ALLÁ providencial que de incesante y eterno estímulo sirva á la humana razón, la mantenga en actividad perpétua, y permita á las venideras edades, como á la presente y á las que precedieron, atribuirse con jactancia—merecedora de desden para el sábio, si no la disculpara su indulgencia—el mérito de haber realizado progresos que fueron con pertinacia negados á los anteriores siglos.

La série de los anillos que forman la respetable y gloriosa cadena de la tradición, revela con elocuentísima claridad, por un lado el incesante movimiento progresivo que implica la perfectibilidad humana—¡este esencial, elevado, digno y bello atributo de nuestro ser!—y por otro la inexorable ley con que plugo á la Providencia conservar el secreto de las causas primeras, rodeando con las impenetrables sombras del misterio á los altivos espíritus que precipitadamente se juzgan poseedores de la verdad, no bien atraviesa sus pupilas un tibio rayo de luz fosfórica ó les deslumbra, engaña y burla el señuelo de una falsa filosofía.

Por objeto tienen estas advertencias, ó mejor estas reflexiones, hacer notar cómo en punto á

epidemias, lo propio que en cuanto íntimamente se relaciona con la vida—¡tan impenetrable en su origen y esencia para la soberbia razón humana!—tenemos que limitar nuestras aspiraciones, voluntaria ó forzosamente, al conocimiento *posible* de ciertas verdades *relativas y provisionales*, por el estudio y la observación de los hechos descubiertas, siempre expuestas á la contingencia de que vengan nuevos estudios é indagaciones, ulteriores hechos, más ó menos repetidos é importantes, á modificarlas, á labrar su descrédito y anularlas tal vez, ó por el contrario las corroboren, añadan nuevos quilates á su valor y las acrediten más.

El que voluntariamente no acepte su propia ignominia, declarándose *estacionario*, y renegando así de la más preciosa prerogativa concedida al hombre por la generosa mano de Dios, por fuerza habrá de aceptar, en sanidad como en todo, los conocimientos propios de la época en que vive, modificarlos al tenor del progresivo movimiento de la ciencia, cooperar con su observación y su estudio al adelantamiento de la epidemiología, y proponer á la administración pública aquellas medidas profilácticas que más derecha y seguramente conduzcan al logro de una eficaz preservación; ordenando de tal suerte las cosas, y con tan atinado equilibrio, que los *beneficios* de las providencias en consecuencia dictadas excedan á los *inconvenientes* que siempre llevan en pos las coercitivas, circunstancia esencialísima si no ha de consentirse en producir más daño que provecho, sacrificando y aun escarneciendo el benéfico objeto de la higiene.

cho el todo poderoso árbitro de Roma. Pero es poco probable que Augusto no hubiese tenido por damas sino mujeres casadas; esta precaución de los D. Juanes de nuestros días era inútil para Octavio; por otra parte, fuera de estas alianzas efímeras, sabemos que tenía también queridas de título; á pesar de su gran amor á Livia, amor de que tanto se ha hablado. M. Antonio hablándole de su unión con Cleopatra escribía: «*Tu deinde solum Drusillum eris? ita valeas uti tu, hanc epistolam eam leges, non inieris Tertullam, aut Terantillam, aut Rufillam, aut Salviam Titiseniam aut omnes.*» No se sabe si tuvo hijos de estas mujeres.

Pero ¿es bien positivo que no tuviera hijos con Livia y que el solo embarazo de esta terminara por un aborto? Nos encontramos en este punto ante una cuestión que trataremos de resolver. Esta cuestión es la siguiente: ¿quién era el padre de Décimo Druso Claudio Neron Germánico, hermano del Emperador Tiberio? Creemos poseer los datos necesarios para dar á esta pregunta una respuesta positiva.

#### IV.

Hallábase Livia en el sétimo mes de su embarazo, cuando su marido Tiberio Claudio Neron recibió de Octavio la orden de repudiarla para unirse á ella. Sabemos que Octavio respetaba poco el honor conyugal de los ciudadanos y cómo se portaba con las mujeres que tenían la desdicha de agradarle; no cabía resistir al triunviro

Octavio, sobre todo, un hombre en la posición de Tiberio Claudio Neron, antiguo partidario de Sexto Pompeyo primero, luego de M. Antonio. Podemos, pues, suponer, sin riesgo de equivocarnos, que Livia había hecho ya visitas nocturnas al Palatino antes de casarse con Octavio: esto es tanto más probable, cuanto que conociendo á Octavio y los medios de que se valía, es difícil admitir que esperase al matrimonio para poseer una mujer que le placía, y por otra parte, sería de admirar que el todo poderoso Augusto casase con una mujer que se encontraba en cinta, por su matrimonio con otro.

Los contemporáneos, por otra parte, tenían por cierto que Druso Germánico padre, era hijo de Augusto: antes del matrimonio de éste con Livia, hablábase ya de sus amores, y al nacer Druso los murmuradores de la ciudad hacían notar que las personas felices tenían hijos al tercer mes de matrimonio. Decíase también que el pequeño Druso se parecía á Augusto, y esto en edad en que los parecidos son difíciles de deslindar por lo añado del rostro. Podríase objetar quizás, que si Druso hubiera sido realmente hijo de Augusto, este último no le hubiera devuelto á su padre legal y hubiera preferido más tarde sus hijos á los de Tiberio á quien no amaba. Respondemos á esto, recordando hasta qué punto daba Augusto culto al decoro y á la idea de que su casa fuese ejemplo de las antiguas virtudes romanas, de santidad del hogar y de castidad. El libertino Octavio no sentía ciertamente en un principio una ternura paternal por el recién nacido Druso: separóse de él fácilmente por salvar las apa



Porque en los asuntos de sanidad, como en los demás que ejercitan la humana razon, se advierte un movimiento de avance imposible de resistir, análogo en cierta manera al que inadvertidamente sufrimos por causa del giro diurno y anual del globo terráqueo en cuya superficie habitamos; y aun acontece que la inmovilidad aparente es, si bien se repara, un legítimo é indisputable progresar cuando se funda en hechos y observaciones recién adquiridos, pero confirmatorios de aquellos que á la doctrina sirvieron de base.

Haciendo ahora aplicacion de estos principios á nuestro sistema actual de sanidad, y utilizando con discrecion la enseñanza que el tiempo suministrara respecto á las leyes de propagacion de las dos pestilencias que más de cerca y con frecuencia mayor amenazan á España, no puede haber ánimo prevenido, siquiera le enfrene y contenga la más severa prudencia, á quien se oculte que han llegado á ser necesarias algunas modificaciones en el régimen cuarentenario establecido por la ley vigente de 1855. Basta considerar, por una parte el extraordinario movimiento científico ocurrido en el período nada breve de veinte años, el desarrollo que durante él han tomado la navegacion y el comercio marítimo, las numerosas vias que favorecen la comunicacion estableciendo una especie de solidaridad entre todos los pueblos, y, en fin, lo frecuentes é íntimas que han llegado á hacerse las relaciones internacionales, y por otra lo que viene sucediendo desde que el sistema cuarentenario se estableció, merced á la enseñanza experimental que la ciencia

riencias y el decoro, tanto más cuanto que habiéndose casado con Livia habia enviado tambien á su padre al pequeño Tiberio; conservar en el Palatino á Druso, hubiera sido publicar su paternidad. Por lo demás, Augusto nunca fué un padre tierno, ni en extremo cariñoso; testigo su severidad implacable respecto á Julia y sus hijos, cuando su paternidad respecto á ella ninguna duda admite.

Después de la muerte de Tiberio Claudio, Augusto llevó á los dos niños consigo. Livia no quería á Druso porque le recordaba las circunstancias humillantes en que se habia casado con Augusto; sabido es, por otra parte, que tampoco amaba á este último. Su union y su matrimonio habian sido consecuencia, no de un mútuo amor, sino de la voluntad del todo poderoso Octavio; Suetonio dice que Livia no entró en casa de Augusto, sino á su pesar y cediendo á la necesidad: amaba á su primer marido, no á Octavio, y esta falta de amor al padre la transportó al hijo, mientras que quería tierna y realmente á Tiberio. Augusto, por el contrario, distinguia con su cariño á Druso, que hubiera debido despertar en su ánimo recuerdos penosos, á no haber sido su hijo, y detestaba á Tiberio, hijo de su predecesor en el tálamo de Livia. Los dos niños tuvieron una infancia bien distinta; Augusto acariciaba á Druso, ocupábase él mismo de su educacion, dábale lecciones y le tenia constantemente á su lado; Tiberio, por el contrario, rara vez era llamado por su padrastro, ordinariamente en las ocasiones oficiales, como banquetes, recepciones, etc., cuando las conveniencias

médico-administrativa ha recibido durante los últimos siglos, para deducir la conveniencia de esas prudentes modificaciones y reformas.

Sentado esto, como por vía de introduccion, voy á permitirme hacer un suave y benévolo exámen del opúsculo recientemente sacado á luz por el señor D. Luis Planelles, apreciable, inteligente y celoso empleado en la Direccion general de Sanidad, cuyo título es, *Juicio crítico de la Conferencia sanitaria internacional de Viena*.

## II.

### CUESTIONES PRÉVIAS.

Como en el expresado opúsculo se hallan confundidas y tratadas incidentalmente algunas cuestiones de importancia, que conviene no poco ventilar con separacion de las tareas y acuerdos de la Conferencia sanitaria internacional de Viena, voy á desembarazarme previamente de ellas, dejando así explanado el terreno y practicable el camino que he de recorrer, aunque á paso acelerado.

Quizás parezcan las dos primeras un tanto cuanto extrañas al propósito que ha puesto la pluma en mi mano; pero sin dificultad se advertirá que no huelgan sin embargo del todo, ni dejan de ofrecer alguna oportunidad.

Servirán, ya que no para ilustrar el claro entendimiento del autor del *Juicio crítico*, por cuanto no há menester de explicaciones semejantes, como débil esfuerzo dirigido á vencer algunas tercas y caprichosas preocupaciones sanitarias, más arraigadas

lo exigian tan solo, y aun entónces le hacia Augusto toda suerte de desaires de detalle, penosos especialmente para un jóven, le martirizaba con sus chistes, se burlaba de su cara, de sus modales, de su modo de hablar, le ponía apodos ridículos y le hacia víctima de las burlas de todos.

Así la opinion pública en Roma señalaba como padre de Druso á Augusto y ya hemos visto que las circunstancias en que aquel nació y el modo de tratarle este pueden confirmar semejante creencia; tambien hemos visto que Livia, que amaba realmente á su primer marido y que se separó de él con trabajo, preferia á su hijo Tiberio, á quien Augusto detestaba tanto como queria á Druso. Ambos hermanos, hijos de una misma madre pero de padres distintos, no se parecian en nada. Tiberio tenia el aspecto y el carácter de los Claudios, mientras que Druso se asemejaba física y moralmente á Augusto y su familia. «La familia patricia de los Claudios, dice Suetonio, vino á Roma con sus numerosos amigos y clientes llamada por Tito Tacio, compañero de Rómulo en el poder, ó lo que quizás es más exacto, seis años después de la caída de la monarquía. Esta familia recibió tierras para sus clientes y un lugar para su sepultura al pié del Capitolio. Contaba en su historia 28 consulados, cinco dictaduras, siete censuras, seis triunfos y dos ovaciones. De sus numerosos sobrenombres renunció al de Lucio porque dos de sus individuos que le llevaban habian sido convictos el uno de robo y de asesinato el otro, y tomó el sobrenombre de Nero que en lengua sabina significa *bravo, valeroso*». La familia Claudia habia desempeñado



que en la clase médica, aunque haya en ella de todo, en gentes de cierta calidad é ilustracion que en tales asuntos suelen confundirse con el vulgo más de lo que á su merecida reputacion conviene.

II.<sup>a</sup>

#### Necesidad de una carrera especial médico-administrativa.

Comenzando por celebrar, y aun aplaudir, que el Sr. Planelles, extraño á las ciencias médicas, si bien provisto de conocimientos administrativos nada comunes, haya dado tan clara muestra de su buen deseo y aplicacion publicando el opúsculo que vá á ocuparme, aprovecharé coyuntura tan oportuna para advertir el peligro que corre de incurrir en equivocaciones más ó ménos trascendentales, así el hombre de administracion cuando al hallarse con leyes fundadas en aplicaciones científicas de otros tiempos y circunstancias las juzga permanentes é invariables, como el médico, siquiera en patología y terapéutica sea peritísimo, que se mete á inspirar providencias gubernativas con más ó ménos cabal desconocimiento del sistema de administracion del país, de su organismo y modo de funcionar, de los resultados que ofrece, de las dificultades prácticas presumibles y probables con que haya de tropezarse, y de los sistemas ensayados en diversos tiempos y países.

Cobra el hábito aquel de guardar á la legislacion que encuentra establecida una especie de culto, de religiosa veneracion; y aún suele, respetuoso hácia el derecho constituido, tomar como escandalosa profanacion, de eventualidades y peligros cercada,

un papel importante en la historia de Roma. La influencia de Appio el ciego, impidió la conclusion de un tratado entre el Rey Pirro y Roma, tratado desventajoso para la república; Appio Claudio Caudex fué el primero que atravesó el mar para arrojar á los cartagineses de Sicilia; Tiberio Neron derrotó á Asdrubal en España. Por otra parte, el famoso decemviro Appio Claudio Regilburo provocó por su tiranía y violencia una insurreccion que concluyó con el poder de los decemviros; Druso Claudio se erigió en el foro Appio una estatua con diadema en la cabeza y armó á sus clientes para sublevar la Italia; Claudio Pulquer hizo arrojar al mar los pollos sagrados, sacrilegio que fué causa de su caida, y teniendo que nombrar un dictador, insultó á la patria en peligro, revistiendo con esta magistratura suprema á un licitor. Su hermana—cosa inaudita en Roma—fué acusada de lesa majestad hácia el pueblo romano: un día que su carro avanzaba trabajosamente por entre la muchedumbre que llenaba las calles, se lamentó en voz alta porque su hermano no perdiese alguna batalla más para disminuir de este modo la turba romana.

«Sabido es, dice Suetonio, que los Claudios fueron siempre los defensores del poder de los patricios y los adversarios encarnizados y tenaces del pueblo, hasta el punto de que en las acusaciones capitales intentadas contra ellos ninguno se vistió de luto, ni se rebajó á suplicar y aun algunos llegaron en la ceguedad de sus querellas á pegar á los tribunos del pueblo. Una vestal de esta familia pidió sitio en el carro de su hermano que gozaba

cualquier reforma que los tiempos reclamen. Este, al contrario, presumiendo que todo ha de plegarse sin dificultad ni embarazo á las doctrinas que en el aula ó en los libros de la ciencia recibiera, mejor ó peor digeridas, derecha ó torcidamente interpretadas, concibe á menudo los proyectos más utópicos é incongruentes, prescindiendo con libérrimo desembarazo de la legislacion entera, y pretende abusar del derecho constituyente, como si nos encontráramos todavía en el paraíso, y hubiera de organizarse la sociedad conforme un criterio médico y profesional casi exclusivo. ¡Qué aberraciones!

Esos dos escollos deben evitarse con igual esmero: ni conviene que se mantenga la administracion inmóvil en aquellos ramos que las ciencias médicas ilustran, por ser estas variables y perfectibles de suyo, ni deben tales ciencias invadir ligera y locamente el terreno de la administracion, pretendiendo implantar en él sus fugaces hipótesis, sus doctrinas amenudo inciertas y vacilantes, sus novedades mal comprobadas y sus cavilaciones más ó ménos fantásticas.

¡Ved aquí probada, sin acudir á mayor ampliacion, la necesidad de una carrera médico-administrativa, en que entren los conocimientos médicos y los de administracion, unidos y en las justas, convenientes y debidas proporciones!

Por desgracia no existe en nuestro país esta carrera, escaseando también más que en algunos otros, aunque *no tanto como parece*, los médicos que se consagran á un estudio especial de la *medicina pública*.

del honor del triunfo contra la voluntad del pueblo y le acompañó al Capitolio para impedir toda tentativa de los tribunos contra el triunfo.»

El orgullo patricio, el menosprecio hácia el pueblo, un carácter sombrío, violento, altanero, tiránico y ambicioso, distinguieron siempre á la familia Claudia; por eso era odiada por el pueblo. Su aspecto exterior se hallaba en relacion con su carácter; descendientes de los montañeses sabinos, eran de alta talla, de constitucion fuerte, seca y musculosa; la belleza era hereditaria en su familia, pero una belleza sombría y severa. Tiberio y su hermano Druso eran Claudios por el padre y la madre, el primero descendiente de Tiberio Neron, la segunda de Appio Pulquer, hijos ambos de Appio el ciego. T. Claudio Neron, primer marido de Livia (1), era como todos los Claudios orgulloso y tenaz; perteneciendo al partido de M. Antonio siguió á Perusa á Lucio Antonio y sólo él de todos sus partidarios no le quiso abandonar. Más tarde tuvo que huir á Frenisto y luego á Nápoles, trató de sublevar á los esclavos ofreciéndoles la libertad, y se retiró, por último, á Sicilia desde donde fué á reunirse con M. Antonio considerándose ofendido porque le habian quitado los haces, y porque tuvo un día que esperar largo tiempo una audiencia de S. Pompeyo.

(Se continuará.)

(1) El padre de Livia era Livio por adopcion, pertenecía á la familia Claudia.



## Respuesta á una pregunta.

Ocasión oportuna me parece esta para fijar mientes en cierta interrogación, con algun viso de apóstrofe, y en la contestación que la sigue, consignadas por el Sr. Planelles en la página 35 de su estimable folleto. Permítaseme, en vindicación de la clase médica, que en breves términos la examine.

Mostrando extrañeza de que en España no se hayan ocupado los periódicos de las discusiones y acuerdos de la Conferencia de Viena, exclama: «¿Es que en España no tenemos hoy competencias? Siempre las ha tenido España en asuntos de Sanidad, por no decir en todo, pero ahora sin duda están tan distraídas ó andan perezosas.»

Entiendo que hacen muy al caso algunas explicaciones sobre este punto.

No negaré,—¿cómo negarlo poniéndome en contradicción con lo que dejó sentado poco hace?—que escasean en España los médicos consagrados al cultivo de los estudios científico-administrativos, mas en cambio me prometo demostrar que no depende de ellos principalmente, antes recae la culpa casi entera sobre el Gobierno del país, que siempre ha hecho, y sigue haciendo, cuanto en lo humano es posible para impedir que se formen.

¿Hay, por ventura, establecida en alguna de nuestras escuelas médicas una enseñanza de la higiene pública y la epidemiología, tan extensa, tan profunda y tan práctica como se requiere? ¿No hemos visto que nombrado el Dr. Monlau para desempeñar, á principios del curso de 1868, la que acababa de crearse en la Facultad de Medicina de Madrid, no pudo inaugurar siquiera el curso, ni ofrecer á los alumnos el excelente programa que tenía dispuesto, por causa de los sucesos que aquel año sobrevinieron? ¿Podrán suplir ahora esa falta las nociones rudimentarias y puramente escolásticas de higiene privada y pública que se dan en nuestras universidades? ¿En qué lugar se suministran á la juventud aunque no sea más que algunas leves nociones de epidemiología como las que ofrecieron á sus alumnos en Strasburgo, durante los primeros años de este siglo, Rochard y Foderé?

Pues faltando esa formal y profunda enseñanza, y por añadidura ocasiones de aplicar género tan poco común de conocimientos, ¿cómo ha de haber quien sea bastante insensato para emplear su vida en estudiar profundamente una ciencia que ningun beneficio ha de reportarle? ¿Con qué provechos brindan la sanidad, la higiene pública, la geografía médica ni la epidemiología en nuestro país á sus más entusiastas cultivadores? ¿Qué fama, qué mercedes ni qué honores han obtenido, ya que no provechos, los

más eminentes entre ellas? ¿Qué bienes de fortuna se alcanzan por ese camino? ¿Es compatible al ménos el cultivo de la *medicina pública* con el de la *medicina privada é individual*, que proporciona con tal cual seguridad el pan nuestro de cada día, cuando no riquezas, mercedes y fausto?

Si en cercana época hemos tenido hombres tan peritos en sanidad como un Seoane, un Rubio, un Lorente y un Monlau, es, sin embargo, muy cierto que el primero se dedicó principalmente á estos estudios en su juventud y en la emigración, encomendando casi del todo las tareas sanitarias en otras manos—harto débiles en verdad—cuando llegó á faltarle el tiempo para atender á su clientela y le sobraba por otro lado la tibieza que engendra el desengaño; que los cultivó el segundo con esmero siendo secretario de la Junta superior gubernativa de Medicina y Cirugía; que se dedicó Lorente á la sanidad cuando desempeñaba el cargo de secretario perpétuo de la Academia de Ciencias, y que Monlau no ejercía la profesión, ocupándose principalmente en asuntos literarios y en el desempeño de la cátedra de psicología y lógica primero y de diplomática después.

Y si hubiera, que no faltan del todo, médicos que hayan empleado una buena parte de su existencia en adquirir esos conocimientos complementarios ¿se les ofrecerían muchas ocasiones de hacerlos provechosos, en provecho público y para honra propia? ¿Dónde y cómo? ¿En los cuerpos consultivos de sanidad? ¿En los destinos sanitarios?

Ni en una ni en otra parte. ¿No es, desgraciadamente, el favor quien determina de ordinario el nombramiento de los que han de ocupar aquellos puestos *honoríficos y gratuitos*? ¿Cuántos ministros y cuántos gobernadores habrán tomado en cuenta al nombrar consejeros de sanidad ó vocales de las Juntas, los especiales conocimientos, la aptitud, la laboriosidad y el celo de aquellas personas á quienes otorgaban su preferencia, particularmente desde que la malhadada política ha venido á mezclarse en estos graves asuntos, y por otra parte la vanidad—¡oh mengua!—inclina con frecuencia á solicitar esos puestos, valiéndose para alcanzarlos de humillantes y vergonzosos recursos que á toda conciencia severa repugnan, y á toda dignidad profesional rebajan y lastiman? Más aun: suponiendo que en los elevados cuerpos consultivos de sanidad hubiera los médicos más entendidos en higiene pública, en epidemiología, en climatología, geografía y estadística médicas, etc., etc., y además que fueran muy laboriosos y ofrecieran al Gobierno consultas de relevante mérito, ¿qué suerte correrían estas? Pocas, rarísimas, llegarían á ser conocidas siquiera—no digamos leídas, examinadas, ni aun vistas—por los



altos funcionarios del ramo: morirían en la oscura taquilla de un empleado subalterno, ó pasarían al archivo para mantenerse perpétuamente allí, hasta que se cebara en ellas el diente irrespetuoso de algún roedor, cuando no fueran inhumanamente mutiladas y contrahechas por profana mano, que pasando algún tiempo se arrogara la paternidad del engendro ó á lo ménos el padrino.

¿Y cómo se proveen los pocos y míseros destinos facultativos que en ese ramo de la administración pública hay? Harto lo sabe el autor del folleto que motiva este escrito, y con sobrada claridad ha dicho (página 19) que en tales destinos «se entra por la puerta de la osadía y del favor, en vez de tenerse en cuenta únicamente el talento, la ilustración y la experiencia.» Es muy cierto que en otros ramos de la administración sucede lo propio; mas de todas maneras resulta que por tan prevaricado sistema no es razonable esperar muchas *competencias* de esas que ha echado, no sin alguna razón, de ménos el autor del *Juicio crítico*.

Los que sin esperanza de la ventaja más pequeña se dedican á ese linaje de delicados y complejos estudios, constituirían verdaderamente una nueva y desconocida *orden seráfica*, con amplio regalo de disciplina, y sobre esto un voto de pobreza nada ajustado á las aficiones y costumbres de la sociedad actual, que no lo son por cierto de *mortificación*, de *vapuleo* y *ayuno*.

Para que haya en el país las *competencias* de que se trata, es necesario *crearlas*, es preciso dedicarse á su cultivo y fomento; que son muy pocas las que espontáneamente brotan, y rarísimas en nuestro suelo las que hallan después el abono y el riego que han menester para cobrar mediano desenvolvimiento y corpulencia.

Si hay hoy día en Francia hombres como Fauvel, Tholozan, Proust, Tardieu, Bonnafont, Bertulus y otros varios, que con alguna predilección se han ocupado y siguen ocupándose en asuntos sanitarios, y si ayer los hubo como Chervin, Prus, Auber-Roché, Segur-Dupeyron, Pariset, Melier, etc., débese á instituciones enteramente extrañas á nuestro país: la de los médicos sanitarios de Oriente y la de los médicos de epidemias. Y sin embargo no valya por esto á creerse, incurriendo en uno de esos errores que con frecuencia engendra el prestigio de la distancia, que sean esos señores unos gigantes, cuya altura esceda muchos codos la de cualquier médico español de los que han contado y cuentan con medianos estudios especiales.

Además, ¿qué habían de escribir los médicos españoles, y para qué, tocante á la Conferencia sanitaria de Viena? ¿Es cosa de ponerse á ventilar de nuevo las sempiternas cuestiones del *contagio* y la

*infección*, de la naturaleza del cólera y sus modos de propagarse? Donde el sistema cuarentenario es de todo punto *irrisorio*, ¿habían tampoco de tirarse los médicos los bonetes, disputando acerca de si la cuarentena deberá durar uno ó dos días más ó ménos? Y suponiendo que sobre el tema de las cuarentenas hubieran tenido ganas de discurrir prolijamente, ¿qué valor otorgaría el Gobierno á sus opiniones? ¿Presume el discreto y experto autor del opúsculo que en circunstancias como las nuestras se entretendrían el ministro de la Gobernación ni el director del ramo en hacerse cargo de lo que los periódicos de medicina dijeran sobre materias para ellos de tan poca importancia, sino enteramente despreciables? Los médicos españoles han acreditado en esta ocasión su buen juicio. ¿Es otra cosa que una candidez, en este país desdichado de las frivolidades, de las trapi sondas y de la informalidad, el hecho de ponerse á tratar seria y profundamente asuntos de tal naturaleza?

Por otra parte, ¿cabe en la materia, mientras nuevas epidemias ó profundas investigaciones no suministren por desgracia datos y enseñanza utilizables, más amplios y perfectos informes que los suministrados en numerosos libros, por cuatro Conferencias sanitarias internacionales—cuyas conclusiones han sancionado luego todas las Academias médicas del mundo, con sus votos ó con su aquiescencia—por diferentes Congresos científicos, y por una serie de extensos y luminosos informes de nuestras corporaciones sanitarias?

Ni cuentan nuestros médicos aficionados á ese género de estudios con facultades para publicar mas que lig ísimos escritos, cuya impresión cuesta poco, teniendo por un lado completa certidumbre de que escasean entre nosotros *les amateurs* y no venderían tantos ejemplares como regalasen, y por otro la seguridad de que nadie había de agradecerse.

Y después de todo, ¿hay mucha exactitud en decir que nadie haya dado noticia en nuestro país del resultado de la Conferencia internacional de Viena, ni emitido respecto á ella aquel ligero dictamen que el caso requería? ¿Es más exacto que haya merecido en Francia un detenido exámen?

Esta especie de inculpación, á los médicos españoles dirigida con motivo de las aventuradas opiniones que últimamente ha sostenido M. Tholozan en la Academia de Medicina de París, mejor les honra que les desprestigia. En efecto, las doctrinas del médico del shah de Persia, y las más radicales é infundadas de M. Guérin, con porfía increíble repetidas, han encontrado en aquella sabia corporación por único fruto un desden que ofrece no escaso parecido á un humillante desprecio. El último en particular, ha



visto nuevamente desairada su famosa teoría del período premonitorio de las epidemias coléricas, y lo que puede decirse su *génesis espontánea y graduada*, así en unos países como en otros, enteramente opuesta á la de la importación, y por ende á toda medida correctiva; cuyo período prodrómico de la pestilencia jamás se ha observado en España, ni se observará allí donde no sea tan común y mortífera la diarrea durante los veranos como en Francia, Bélgica, Inglaterra, Alemania y otras naciones.

Por lo demás, en Francia no ha hecho otra cosa la prensa médica que publicar algunos ditirambos, no del todo merecidos ni discretos, en loor de M. Fauvel, ilustrado y apreciable ponente de la comisión de la Conferencia de Viena, que propuso y defendió las cuarentenas allí acordadas; esas cuarentenas cuya vaguedad merecería muy severa censura á no haber servido tan especial dote para hacerlas adaptables al gusto, las necesidades y aun las preocupaciones de cada país, como se ceñiría un traje de goma elástica á cuerpos de distintas formas y tamaños, siquiera fuesen gibosos y contrahechos hasta el extremo de la ridiculez. Los franceses, siempre encomiásticos de sus hombres y sus instituciones, no han hecho más que celebrar el triunfo en Viena del sistema cuarentenario de su país, y aplaudir la habilidad de su delegado, digno sucesor de M. Melier, que tuvo la dicha de llegar en favorable coyuntura para sacarle airoso. Esa vaguedad misma, ese incierto y débil sistema de transacción, ese querer y no querer, esa inseguridad en los principios, esos medios términos característicos de la que podremos llamar *escuela cuarentenaria francesa*, esa sanidad de ancha base, son precisamente los que han ocasionado al Sr. Planelles mala impresión y le han movido á publicar su folleto, como se la causaron á quien esto escribe, hasta que uno y otro han advertido que el representante de Francia tuvo la cautela de brindar con la triaca en pós de lo que pudiera tomarse muy bien como veneno, facilitando por tan hábil artificio la conformidad que habria sido imposible sin el auxilio de aquella estrategia sanitaria.

(Se continuará).

## UN ARTE PERDIDO EN MEDICINA.

### I.

A nadie puede ocultarse, por poco atenta consideración que al estudio de nuestra época se preste, que nos ha sido dado el nacer en medio de las circunstancias más críticas y dentro de los tiempos de mayor lucha, que en larguísimos períodos ha registrado la historia. Pero si esto es una incontrovertible verdad, por lo que á muchas esferas de la humana inteligencia se refiere, quizás en ninguna, como en la de los conocimientos médicos, se diseña de un modo tan acentuado la empeñadísima lucha librada por todas las tendencias, por todas las

aspiraciones, por todas las pasiones y los sentimientos, que parecen presentir la cercanía de un momento de paz y de reposo en el que quisiera ser sorprendida, dominando, cada escuela y cada secta por sí, con autocrática autoridad, la reñida conquista del porvenir.

Y no al emitir este juicio se crea que lo hacemos en tono de lamentación, ni ménos de imprecación ó censura contra los tiempos en que vivimos; place al animoso el calor de la lucha más que el reposo de la victoria, y cuando en la lucha se riñe el problema del bienestar de nuestros semejantes, aún creemos poco empeñado el trabajo que por todas partes se despliega para llegar á tan anhelado fin.

Pero tampoco se puede negar que cada una de las opuestas tendencias, que con desigual fortuna se disputan el vacante sòlio de la ciencia médica, guiadas por un escetivo impulso, se dejan arrastrar, como por inercia, más allá de lo que en un principio se proponían y mucho más aún de lo que la sana razón les aconsejara. Y es que en medicina como en toda ciencia y como en las artes todas, hay épocas en que al espíritu poco observador parecele que más bien se camina á un retroceso cierto, que á un seguro adelantamiento: tal ha sido la fortuna que cupo á la poesía, á la pintura, á la arquitectura, á la historia y á las ciencias positivas despues de las más ó ménos duraderas épocas de su moderno renacimiento: el entusiasmo del sectario por el progreso conseguido, lleva con facilidad suma de la literatura conceptuosa de nuestro siglo de oro al gongorismo, de las atrevidas creaciones de Miguel Angel á las extravagancias del pincel, del renacimiento greco-romano al churriguerismo, como de la época ilustrada por los Bichat, Borden, Lordat, Rostan y Laennec, al incalificable momento de ebullición investigadora que atravesamos.

No son ménos ciertos los inconvenientes del sectarismo en otro sentido, y así confúndese con lamentable frecuencia el culto á las glorias de lo pasado con la momificación imposible de la inteligencia, en que no diremos que la pereza, pero sí que la falta de actividad de muchos espíritus se envuelve: prefírese por ellos lo que la ciencia ha conquistado en razón inversa de su proximidad, disentiendo, sin darse de ello cuenta, de la ley más generalizada de la naturaleza; quiérese detener con el desden lo que las corrientes de los tiempos imponen, ya que no por cierto, por digno de exámen, y de este modo se exaspera la lucha y crece la animadversión y se mezclan pasiones despreciables en el palenque é interviene el propio interés que todo lo empequeñece, y se corre el riesgo de apartar á los ánimos honrados y desprovistos de pasión, de un campo que era *tierra de promisión*, especialmente para ellos destinada.

Aparte de estas escepciones, el resto del combate, en lo que tiene de legítima emulación para la investigación de la verdad, es quizás el espectáculo más consolador que puede ofrecerse á nuestra vista, y nos cabe la honra de decir, que en la medicina es en la ciencia en que más claramente se percibe hoy esta honrada emulación y este plausible afán por contrapesar y comprobar lo adquirido y por poseer cada vez nuevos y positivos conocimientos. Por esto no debe desanimarse al ver renacer problemas que ya por resueltos se daban, y preconizar lo que se tenía por desdeñable, adquiriendo nueva voga ó destruyendo á las verdades mismas que lo hicieran caer en el olvido; y por eso con paciencia suma debe seguirse el movimiento, siquiera sea estremado, en medio del cual vivimos, y disponernos al análisis de lo nuevo y al resello de lo pasado y siempre al trabajo y á la investigación, sin desmayar ni un instante, ni dejarnos sorprender por el letargo.

Se dirá quizás que estas anteriores líneas, que casi á nuestro pesar han ido escapándose á la pluma, ofrecen con más sonoras voces que las de los montes de la fábula, el nacimiento del *ridiculus mus*. Créase lo que se quiera, entremos en asunto.



La medicación antiflogística directa, ha sido en todos los tiempos una de las obligadas cuestiones que más han atraído la atención del hombre práctico como del teórico. Comprendiendo medios terapéuticos capaces de determinar hondísima perturbación en el organismo, siempre esta medicación ha de haber producido muy desiguales resultados que determinarán necesariamente ó fogosos preconizadores ó acérrimos enemigos. El predominio de los unos ó de los otros, en gran parte, y en no menor las variaciones impresas en el carácter y marcha de las enfermedades por las constituciones, los climas, las costumbres, los países, etc., había de llevar consigo, como muchas veces lo ha llevado, el predominio de esta medicación ó su casi total olvido.

En la actualidad, después de tanto como en Academias, libros y periódicos, se ha dicho, y más aun después de lo que el resultado de la práctica parecía arrojar de sí, pudiérase creer que tan vital asunto, si no se hallaba del todo resuelto, encontrábase asentado sobre bases seguras para llegar á una próxima resolución. La medicación antiflogística directa perdía cada vez más terreno, los nombres más ilustres que se unieran á su defensa y que la elevaron á notable altura, fijábanse como modelos del extravío posible en las deducciones clínicas y apenas se les concedía trabajosamente algun elogio como obreros en la empresa comun del bienestar del hombre.

Pues bien, un partidario de los procedimientos terapéuticos á que nos referimos, acaba de elevar su elocuente voz en pró suyo, defendiendo de los ataques que hoy le cercan, al método curativo que el autor referido aprendió en el aula y que hoy, á juicio suyo, se encuentra en un olvido no justificado.

Como la cuestión nos parece entrañar un interés que á nadie puede ocultarse, hemos creído no perdido el trabajo de reproducir el discurso pronunciado por el doctor Gross en la *Asociación médica americana*. Y como en muchos puntos disienta nuestra humilde opinión de la profesada por el respetable autor á que nos referimos, se nos habrán de perdonar algunos ligeros comentarios que sin desvirtuar el texto nos hemos de permitir.

Después de hacer notar el contraste que existe entre el desuso en que ha caído la sangría, y el empleo universal que de ella se hacía en los tiempos en que él estudiaba, y de asentar que es uno de los artes perdidos, el venerable profesor habla como sigue:

«Es un asunto digno de un breve exámen, el saber por qué se ha verificado un cambio tan extraordinario en la tendencia teórica, así como en la práctica, ¿á qué influencia, autoridad, filosofía, lógica ó modo de razonamiento habrás debido? Las causas, en mi opinión, son principalmente cuatro: primera, la influencia tiránica de la autoridad; segunda, el criminal empleo de la lanceta, en el tiempo á que se dió el nombre, por cierto no impropio, de práctica sangrienta; tercera, un conocimiento más exacto de la naturaleza y sitio de las enfermedades; y finalmente, el uso de ciertos medicamentos, desconocidos un tercio de siglo há, y hoy por lo general, si no universal, generalmente adoptados, en el tratamiento de las afecciones inflamatorias.»

«1. La influencia de la autoridad sacrifica anualmente millones de seres humanos. Sus perniciosos efectos sobre la vida del hombre, se notan en todos sentidos, en sus relaciones individuales como en las colectivas; en la construcción de nuestras moradas, en nuestras costumbres y ocupaciones, en nuestro vestido y distracciones sociales, en nuestras diversiones, en nuestros alimentos y bebidas, en otras mil cosas, en fin, se comprueban fácilmente. Todos los días observamos ejemplos de su influencia fatal para nuestra profesión, como resultado de doctrinas y prácticas perniciosas. Desde que la sociedad tuvo su origen, la superstición y el fanatismo han tenido al mundo en un estado de cautiverio intelectual, que ha cesado, con ambos, en la actualidad. El espiritismo de la presente época es una imagen del apego al sortilegio que

reinó tres siglos atrás, pero carece afortunadamente de sus consecuencias sangrientas. Cada época tiene sus absurdos peculiares y característicos: el mesmerismo engañó á miles de personas; los anillos metálicos de Perkins gozaron por cierto tiempo de una reputación general, y la homeopatía trabaja aún por alucinar al mundo. Berkeley, á mediados del siglo pasado, efectuó muchas curas maravillosas, gracias á su agua de brea. La lanceta ha gozado cerca de cien años de un poder ilimitado; no había nadie que en tales tiempos no fuese sangrado. Durante los últimos doce años, los cirujanos han tenido al ácido carbólico como método curativo en las heridas y los traumatismos. Broussais, el cookeismo y la píldora azul de Abernethy, han tenido cada uno, por lo ménos, un reinado de un cuarto de siglo. Durante un tiempo igual, se agitó la Medicina en Italia con el tratamiento por el tártaro-emético de Rasori y sus secuaces. En este continente, aunque lleve larga duración, no se ha extinguido el thompsonianismo, cuyo tratamiento es conocido. La doctrina del cambio de carácter en la enfermedad ha tiranizado la inteligencia de los médicos durante un tercio de siglo, y ha ejercido una represora influencia en la práctica. Entre todas estas influencias, la última, comunmente llamada toddismo, del Dr. Todd, su autor, ha ejercido los efectos más profundos y mortales en la sociedad civilizada. Colocada tras una falsa posición, ha esclavizado literalmente el mundo médico, sin distinción de sábio ni ignorante, y ha costado existencias humanas arrebatadas con un ímpetu igual al del más fiero y destructor huracán. Parecida á la doctrina de las enfermedades esténicas y asténicas del Dr. Jhon Brown, quien gozó á fines del siglo pasado de tan gran reputación como reformista médico, cree que todas las enfermedades tienen un tipo bajo, y exigen enérgicamente el uso de los estimulantes para el éxito en su tratamiento. No reconoce en esto términos medios: las fuerzas del enfermo deben levantarse por los estimulantes, ó de lo contrario ha de esperarse un contratiempo. De cuando en cuando pueden tolerarse algunas sanguijuelas, pero sólo en casos muy excepcionales, en el caso de no haber mucha depresión en los poderes vitales. Es inútil averiguar quién y qué era el Dr. Todd, el autor de este sistema de medicina. Nadie ignora que era uno de los más hábiles escritores y maestros clínicos que este siglo ha producido; pero dudo que haya sido un profundo pensador, y es bueno tener presente que, al Hospital de Lóndres que tenía á su cargo, *Kings College Hospital*, acudían sólo personas de las últimas escalas sociales, y cuyas enfermedades habían sido producidas por trabajos superiores á sus fuerzas, privaciones y varias formas de desarreglos, que las hacían que no pudieran ser tratadas por los antiflogísticos. Lo mismo en Europa que en este continente, se encontrarán en las salas de hospitales enfermos como los que tenía que tratar el Dr. Todd. Por el estudio de esta clase de casos, dedujo este hombre, por todos conceptos notable, en hora desgraciada, la absurda doctrina del cambio de naturaleza en la enfermedad. Y digo absurda, porque si alguna vez hubo algo absurdo, esta doctrina ciertamente merece tal nombre. ¿Quién, que tenga algun conocimiento de la constitución humana, que observamos todos los días en el trato con nuestros conciudadanos en las diversas ocupaciones de la vida, dará creencia á semejante idea, á semejante extravagancia, casi iba á decir? Aseguro, sin temor de contradicción, que el poder de resistencia en el hombre en la salud y la enfermedad, no ha disminuido en nada absolutamente comparado con el de 30 años atrás, cuando los medios antiflogísticos de todas formas estaban á la orden del día; cuando podía considerarse privado del nombre de médico, á quien dejase morir á un enfermo sin acudir á dichos medios.»

«Las hazañas llevadas á cabo durante nuestra última y terrible guerra, son por sí solas suficientes, para dejar fijada esta cuestión. Nunca, desde que los hombres pelean entre sí por la supremacía nacional, hubo tan rápi-



das, penosas y brillantes marchas, ejecutadas en tan corto tiempo, por una como por otra parte. Los actos heroicos de los soldados de Alejandro, de Anibal, de César y Bonaparte, caen en una insignificancia relativa al lado de los de algunos de nuestros generales. Nuestros trabajadores, nuestros labradores, mineros, leñadores, cargadores de agua, mecánicos y artistas, no dieron pruebas de decaimiento ni física, ni moralmente. Nuestros marineros son una raza de hombres tan vigorosos, como lo eran en los días de Sir Francis Drake ó del capitán Cook.»

«Si nos fijamos en las costumbres y modos de vida de los pueblos de nuestros días, hallaremos, si no me equivoco, que no difieren comparados con los de hace un tercio de siglo. Las diferentes clases sociales de hombres y mujeres que viven en las poblaciones y en el campo, conservan casi las mismas costumbres y usos que yo observaba en mi juventud, usan los mismos alimentos y bebidas, tienen ocupaciones y distracciones semejantes, y refrenan por lo general sus apetitos y pasiones como los refrenaban y contenían sus padres. Si alguna diferencia existe en algunas de estas particularidades, no se nota mucho en verdad, y no es tan radical en su carácter para disminuir la resistencia de los hombres de hoy respecto á la salud y enfermedad. Por otra parte, debido al cultivo más extenso de nuestro suelo, á la destrucción de nuestras selvas, al desagüe de nuestros pantanos y á la gran importancia adquirida por el estudio de la Higiene, nuestro pueblo, especialmente en los distritos rurales, se halla más libre de las enfermedades producidas por las emanaciones nocivas de la superficie de la tierra, tan abundantes en los países recientemente poblados y tan perniciosas en sus efectos sobre la constitución, como lo fueron en las épocas primeras de la instalación de nuestros padres.»

«¿No se pierden, hoy como ayer, enormes cantidades de sangre en las operaciones quirúrgicas y durante el parto, y á pesar de esto se restablecen los pacientes perfectamente? En la epistaxis, hemoptisis y hematemesis, se pierde este fluido en abundancia, y sin embargo, rara vez oímos que una persona haya muerto á causa de estas pérdidas.»

«Ante tales hechos, y cien otros que pudieran ser aducidos si el tiempo lo permitiese, la doctrina del cambio de naturaleza y tendencia en la enfermedad debe caer por su base como completamente insostenible.»

«La influencia de la moda no se limita á nuestra profesión. Todos recordamos que la crinolina de la emperatriz de los franceses, ideada para ocultar un estado, del que casi todas las mujeres están orgullosas, esclavizó de tal modo la imaginación del bello sexo, que toda mujer, soltera ó casada, lo consideraba como un artículo indispensable de su vestido. Lo que la moda ha variado en los últimos seis ú ocho años, sabido es de todos. Hoy los vestidos son tan estrechos, que revelan el contorno de la persona, y exigen el mayor cuidado al andar para que su delicado dueño no caiga y rasgue sus adornos. A veces aun las mismas enfermedades son objeto de la moda. Cuando se supo que Luis XIV padecía una fístula de ano, tan desagradable enfermedad vino á ser la afección de moda de su licenciada corte. El uso de los enemas se cultivó en Francia, como una de las artes más delicadas en tiempo de Molière, haciéndose acreedora nuestra profesión á la acerada é implacable sátira de aquel gran genio, por sus locuras y extravagancias.»

«2.º El uso indiscreto de la lanceta en todo, en su primera época, contribuyó mucho al descrédito de la extracción de sangre, no solo ante la clase médica, sino que más tarde ante el público en general. G. Patin, un profesor del Real Colegio de Francia, decía: «Nosotros curamos al hombre enfermo, con mucho éxito y pocos inconvenientes, por medio de la extracción de sangre, ya se trate de octogenarios, ya de niños de dos ó tres meses.» Reush, el gran campeón de esta operación, á este lado del Atlántico, sangraba indistintamente y sin

remordimiento en todos los períodos de la vida, al joven, al adulto y al viejo: en toda clase de enfermedad, en las fiebres eruptivas, en la fiebre y afecciones agudas, en la fiebre puerperal, en las inflamaciones, el traumatismo, la hemorragia, y lo que es más, hasta en la anemia, sacando á veces cantidades enormes de sangre y repitiendo la operación seis, ocho y aun doce veces en el mismo enfermo. En una palabra, él y sus secuaces acostumbraban á sangrar allí donde hubiese un desorden cualquiera, hasta que en muchos casos no fluía más sangre por razón de que no habían dejado ninguna. Semejante práctica había de labrar á la larga su propia destrucción, como razonablemente debía esperarse.»

«3.º No creemos necesario demostrar que nosotros conocemos mucho mejor que nuestros padres la naturaleza y tratamiento de la enfermedad, por ser hecho tan universalmente aceptado, que no requiere ningún argumento en su apoyo. Nuestro progreso en esta materia, durante los últimos cuarenta años ha sido maravilloso, y casi todo él lo debemos al estudio de la anatomía patológica y de la histología y al asombroso desarrollo de las ciencias químicas.»

«4.º Que el tratamiento de la enfermedad se ha simplificado sobremanera, es sabido y no puede ocultarse á ningún práctico. La homeopatía, con lo absurdo de sus doctrinas y sus prácticas primitivas, demostró tiempo há al mundo entero que la mayor parte de sus curaciones se efectúan espontáneamente por sólo el poder restaurador de la naturaleza, mientras que el ánimo del paciente se medicina con la diezmillonésima parte de una gota ó grano de medicamento, y en años relativamente recientes, dos eminentes filósofos médicos, el profesor Bigelow, de Boston, y Sir John Forbes, de Londres, nos demostraron, por series de observaciones admirablemente estudiadas y recogidas, que ciertas enfermedades, como la viruela, la escarlatina, el sarampion, el tifus y la fiebre tifoidea, marchan por sí solas á la curación, y por consiguiente, no era indiferente el abreviar su curso por un plan ó por medios, cualesquiera que fuesen. Hace un tercio de siglo, los únicos deprimentes, excepcion hecha de la lanceta, eran el tártaro emético, los calomelanos, y la digital, y aun la última se miraba como de eficacia dudosa en algún caso, así como el primero se administraba á veces sin el detenimiento debido. Desconocíamos completamente el acónito y el *veratrum viride*, empleados hoy tan universalmente como antiflogísticos. Estos dos agentes terapéuticos, aunque con frecuencia prestan inmensos servicios, se hallan lejos de igualar á la extracción de sangre, como pronto trataré de probar.»

«Creiendo que estas son las principales, ya que no las únicas causas que han contribuido al abandono de la extracción de sangre, empleada como agente terapéutico, me propongo ahora hablar de la operación en sí, y hacer notar: primero, las clases de enfermedades en que es especialmente aplicable; segundo, el momento preciso de su indicación para producir el más benéfico efecto posible, y últimamente, su modo de obrar.»

Como nos parece digno de algún detenimiento el análisis de la primera parte del discurso del Dr. Gross, y creemos haber traspasado los límites de un artículo, dejamos para otro nuestros comentarios, así como la continuación del trabajo del práctico norte-americano.

C. M. CORTEZO.

## SECCION PRACTICA.

**Úlcera carcinomatosa del miembro viril.—Amputacion de éste por su parte media, á consecuencia de aquella.**

El Sr. B. L., de 62 años de edad, natural de Cuerva (Toledo), residente en un pueblo de la misma provincia



casado, de temperamento linfo-nervioso, de buena salud habitual, arreglado en sus costumbres, dedicado á la labor, sin antecedentes patológicos, ni en él ni en su familia, que tengan relacion con el actual padecimiento, dice: que en el mes de Setiembre del pasado año, al ejercer con su esposa el acto de la cópula, hizo con el miembro viril grandes y repetidos esfuerzos, á causa de la dificultad que éste encontraba al ser introducido en la vagina; á consecuencia de aquellos, se produjo una pequeña erosion en la punta y parte superior del balano; en este estado continuó algun tiempo ejerciendo el acto matrimonial, encontrando siempre la misma dificultad que dejamos mencionada; debido á esto, y á la negligencia de este sugeto, lo que era una simple erosion bien pronto se convirtió en una úlcera de regulares dimensiones. Tres meses pasó este señor sin consultar con ningun profesor sobre el padecimiento que le aquejaba, hasta que viendo que la úlcera tomaba de dia en dia mayores proporciones y á la vez mal carácter, determinó consultar con un cirujano, el cual creyó que la afeccion de B. L. era un chancre sífilítico, y para combatirle empleó un tratamiento en consonancia con su errónea creencia: poco más de tres meses estuvo el paciente sometido al cuidado de aquel profesor, en cuyo tiempo se agravó la afeccion de un modo considerable, por lo cual, y á indicacion del mismo profesor, pasó B. L. á consultar con otros, haciéndolo con el que suscribe el dia 14 de Mayo (ó sea ocho meses despues de dar principio la lesion que nos ocupa), y contándome entonces todo cuanto dejó narrado, le reconocí la region afecta, y observé lo que sigue:

Sustituyendo al balano y prepucio, habia una degeneracion con todos los caracteres de una úlcera carcinoma-tosa, de color nacarado súcio, de superficie desigual, de consistencia lapídea, del tamaño y forma de un cráneo de conejo visto de frente; la piel del resto del miembro estaba empujada hácia la raíz: comprimiendo un poco la parte lesionada salia por unas pequeñas grietecillas que en la misma habia, una sustancia grumosa algo consistente y de color amarillento; la uretra estaba deformada y casi obturada, siendo por esta causa muy penosa la emision de la orina; á lo expuesto acompañaban dolores lancinantes, que en ocasiones se hacían insoportables; sin que por más que observamos pudiésemos encontrar síntoma alguno que justificar pudiera el primer diagnóstico que le asignaron á la afeccion que dá motivo á esta breve e incompleta historia. El estado general del paciente era bastante delicado. En vista de lo expuesto, y persuadido de la naturaleza y marcha destructora de esta afeccion, aconsejé á B. L. la amputacion del pene, único medio que, á mi entender, teníamos para salvarle del grave compromiso en que se encontraba: sin embargo de lo manifestado, le advertí que podia consultar con otros profesores de reconocida autoridad, los cuales tal vez encontrarían algun otro medio que evitar pudiera lo que yo le proponia. Este aceptó mi parecer, despidiéndose hasta consultar con otros profesores.

Sobre los últimos dias del mismo mes se me presentó de nuevo manifestándome que se habia avistado con dos médicos de Toledo, que ambos estuvieron conformes con mi diagnóstico, aconsejándole á la vez que para poner un dique á la marcha destructora de su padecimiento era de absoluta necesidad la amputacion del miembro: en vista de esto, de lo que yo le tenia manifestado, y convencido de la ineficacia de los agentes farmacológicos para detener ó paliar la marcha siempre creciente de este proceso morboso, me suplicaron, tanto el enfermo como su familia, que le hiciera la operacion cuando por conveniente lo tuviera. Visto los deseos de estos, y teniendo en cuenta el parecer de los profesores de Toledo que tan en armonía estaban con el mio, convinimos en hacerle la amputacion pasados dos ó tres dias.

Por razones que no son de este lugar, no fué avisado para practicarla hasta el dia 4 de Junio. A las ocho de la mañana de este dia, despues de tenerlo todo preparado

de un modo conveniente, di principio á la operacion del siguiente modo: dispuse que un ayudante cojiese el pene por su base; tomé yo la extremidad opuesta, que de antemano estaba envuelta en una compresa, y poco más de medio centímetro por bajo de la degeneracion, con un bisturí recto, incidí de un solo tiempo el tegumento, los cuerpos cavernosos y la uretra. Hecho esto pasé á ligar las arterias dorsales y cavernosas; este tiempo de la operacion ofreció algunas dificultades á causa de la gran retraccion que experimentaron los tejidos al ser incindidos; vencidas éstas fueron ligadas aquellas; despues pasé á colocar la sonda; concluido esto, limpié la herida, puse sobre la misma una compresita enceratada y el apósito conveniente. El operado quedó sometido al siguiente plan: Dieta de caldo de gallina una jicara cada tres horas. De infusion de tilo un kilo para bebida usual. De la mistura antiespasmódica simple una cucharada cada dos horas.

Visita de la mañana siguiente: el operado seguia bien. En los dias sucesivos hasta el 21 del mismo mes que al Sr. B. L. se le dió el alta completamente curado, no hubo cosa que sea digna de mencion. Por lo dicho se vé que la herida sólo necesitó diez y siete dias para efectuar su completa cicatrizacion.

A lo expuesto me voy á permitir hacer una ligera observacion: todos los autores están conformes, diciendo que la operacion que nos ocupa es sumamente sencilla; así lo creo en lo que se refiere á la primera parte de la misma; respecto á la segunda parte, ó sea el ligar las cuatro arterias que se encuentran en aquella region, no lo veo tan exento de inconvenientes, y esto no debe extrañar si en cuenta tenemos la exagerada retractilidad de los tejidos que constituyen el pene, sobre todo los cuerpos cavernosos, que al ser incindidos, á la vez que ellos se retraen las arterias de su nombre, siendo por esta causa en ocasiones algo difícil la ligadura de las mismas; y téngase en cuenta que no hago esta observacion por las dificultades que he encontrado al ligar las arterias á que me refiero, pues supongo que estas no tendrán valor alguno, máxime si se tiene presente que el que la hizo es operador novel, por lo cual la más pequeña contrariedad que al operar encuentre ha de parecer, por más de una razon, mayor que lo que en realidad ello sea, nó; al indicar esto, sólo tengo presente que siendo estudiante ví practicar dicha operacion á un reputado profesor del Hospital general de Madrid, y al proceder á ligar las indicadas arterias se tocaron iguales inconvenientes que los que dejó apuntados.

Para hacer las curas, dicen la mayoría de los autores que basta cubrir la herida con un parche enceratado. Esto será así, siempre que haya un paralelismo perfecto entre la piel del miembro y los cuerpos cavernosos; por desgracia no siempre es tan exacto ese paralelismo, pues á pesar de las buenas reglas que dán los autores para obtenerlo, creo que no siempre será fácil lograrle tal como le deseamos; y extrañar no debe que suceda así, si como dejó expuesto se tiene presente lo exagerada que es la propiedad retractil de los cuerpos cavernosos, retractilidad que no guarda relacion con la de otros tejidos que constituyen el miembro á que nos referimos: por esta causa presumo que pocas han de ser las veces que se practique la indicada operacion sin que quede un exceso de piel ó sea un manguito más ó menos exagerado, como ha ocurrido en el presente caso, aunque este ha sido de muy pequeñas dimensiones, sin que bastara á evitar este resultado, el cuidado que pusimos á fin de que guardase la piel que habia de ser incindida perfecta relacion con la parte de los cuerpos cavernosos que habíamos de separar; por esta razon, las curas en este operado se han hecho del siguiente modo: quitada la sonda, como hubo necesidad de hacerlo al segundo dia por la mucha incomodidad que ésta le producía al paciente, se hacia orinar á este, despues se lavaba la herida con vino blanco, se la limpiaba y colocaba paralelo al eje uretral un lechino del



diámetro de una sonda de las comunes, procurando que la extremidad interna de éste estuviese en contacto con la uretra para evitar en lo posible el fruncimiento de la mucosa de la misma; así creí haber logrado lo que me proponía, que era que á los pocos días de colocado el lechino del modo que dejo expuesto, hubiese un conductito del tamaño y forma de aquel, por el cual salía la orina á chorro sin dificultad alguna; á medida que se iban desinfectando los tejidos lesionados y cicatrizando la herida, el referido conductito disminuyó en su diámetro anteroposterior, pero no el lateral, que es precisamente lo que nos prometíamos; esta pequeña modificación al hacer las curas en casos idénticos al que nos ocupa, á mi modo de ver no sólo facilita la cicatrización de la herida, sino que en ocasiones evitará la estrechez por cicatrización del pequeño conductito que forma el manguito arriba expresado y la de la extremidad libre de la uretra.

Al exponer estas ligerísimas observaciones muéveme sólo el deseo de darlas á conocer á mis jóvenes profesores, por si de las mismas pueden en alguna ocasión sacar algo que de provecho les sea.

LDO. JOSÉ CALDERON.

Cuerva, Junio 30 de 1875.

## PRENSA MEDICA.

### Influencia del aire comprimido sobre las fermentaciones.

Acerca de este particular ha leído M. P. Bert en la Academia de Ciencias de París una memoria de la que vamos á dar una breve idea á nuestros lectores.

De los experimentos que dicho profesor ha practicado, resulta que el aire comprimido mata rápidamente á todos los seres vivos. Esta perniciosa influencia es debida no á la presión del aire, considerado como agente físico-mecánico, sino á la tensión del oxígeno comprimido. Bajo el influjo del oxígeno á una fuerte tensión, disminuyen ó aun se suprimen las combustiones correlativas al movimiento vital; en una palabra, una oxigenación demasiado fuerte de los tejidos impide su oxidación.

Veamos ahora los experimentos que hizo con el objeto de estudiar los efectos del aire comprimido sobre las fermentaciones.

*Fermentaciones propiamente dichas.*—Entre estas fermentaciones, íntimamente relacionadas en el estado normal con el desarrollo de seres vivos, una de las más interesantes es la putrefacción, debida, como lo ha demostrado Pasteur, á la acción de animalículos del grupo de los vibriones. Pero el aire comprimido, según á la presión á que se le emplee, la amortigua ó detiene, así como la putrefacción y las oxidaciones que la acompañan. Véase en comprobación de lo que decimos los dos siguientes ejemplos:

Un trozo de carne (93 gramos) se somete, desde el 29 de Julio al 3 de Agosto, á una tensión de oxígeno correspondiente á 23 atmósferas; al cabo de este tiempo, no se percibe el menor olor, y no ha consumido más que 380 centímetros cúbicos de oxígeno. Si se suspende otro trozo igual, de la parte más alta de una campana que está llena de aire á la presión normal, esparce un olor infecto y se cubre de moho, habiendo consumido todo el oxígeno de la campana, es decir 1.185 centímetros cúbicos.

Si es mayor la presión, las oxidaciones se detienen por completo; veámoslo.

Se somete otro trozo de carne (45 gramos), desde el 19 de Diciembre al 8 de Enero, á una tensión de oxígeno correspondiente á 44 atmósferas. Al cabo de todo este tiempo no exhala ningún olor; sin embargo, en estos veinte días ni ha absorbido oxígeno, ni se ha formado ácido carbónico. Semejante fragmento, mantenido en el

aire ordinario, á la presión normal, entra en putrefacción completa, y consume 3 litros de oxígeno.

La carne bajo el influjo del aire comprimido conserva su aspecto, su firmeza, y su estructura histológica; sólo cambia el color que se convierte en amarillo de ámbar. M. Bert dice que ha podido comer chuletas de carnero conservadas desde hacia un mes en el oxígeno comprimido á 44 atmósferas, y que simplemente tenían un gusto algo empalagoso ó soso.

Si se sacan del aire comprimido los frascos en que está contenida la carne, que de esta manera se halla sometida á la presión normal, se conserva también indefinidamente sin alterarse, pero para ello es preciso tapar muy bien los frascos, adoptando todas las precauciones que aquí no podemos detallar, pues si llega á entrar el polvo del aire, la putrefacción comienza inmediatamente su obra. M. Bert presentó á la Academia un frasco que contenía una lámina de carne que conservaba, salvo el color, su apariencia normal, que no exhalaba ningún olor y que desde el 24 de Julio del pasado año estaba sometida á la presión normal, después de haber permanecido un mes en el aire sobreoxigenado comprimido á 15 atmósferas.

De estos hechos cree dicho profesor poder deducir que el oxígeno á una tensión suficiente, mata los vibriones capaces de engendrar la putrefacción, sin hacer perder á la carne su putrescibilidad.

Y lo que acabamos de decir de la carne es aplicable á todas las materias organizadas. Así presentó también á la Academia un huevo batido, que estuvo sometido desde el 28 de Mayo hasta el 26 de Junio á la acción del aire comprimido, y que conservaba su aspecto normal.

El aire comprimido detiene también las alteraciones de la orina. Lo mismo sucede con el vino, que se conserva sin que varíe su riqueza de alcohol, y aun si la presión ha sido demasiado fuerte ó prolongada toma un gusto de añejo muy agradable.

En fin, M. Bert presentó á la Academia varios frascos que contenían desde hacia algunos meses sustancias muy alterables (pan mojado, almidón cocido, cerezas, frutas, etc.), y que se conservaban perfectamente bien.

El aire comprimido impide también la putrefacción de la leche, pero no su coagulación. Esto es probablemente debido á la rapidéz de la coagulación, puesto que el aire comprimido necesita cierto tiempo para obrar.

La carne y los huevos sometidos á la acción del oxígeno á una fuerte tensión, tienen á la larga una reacción claramente ácida, que parece ser debida al ácido láctico en las sustancias amiláceas, sin embargo, se suelen también hallar el acético y el fórmico; mas este punto requiere nuevas investigaciones.

*Fermentaciones diastásicas.*—M. Bert ha estudiado la saliva, el jugo pancreático, la diástasa vegetal, la pepsina, la mirosina, la emulsina y el fermento de la levadura de cerveza, y ha visto que todas estas sustancias continúan obrando durante la compresión, y al salir del aire comprimido conservan todo su poder. Si entonces se cierran los frascos que las contienen, permanecen sin alterarse durante un tiempo ilimitado. Presentó tubos que contenían desde hacia cuatro meses mirosina y emulsina que poseían toda su virtud, mientras que las contenidas en tubos sobre los que no había obrado la compresión, habían sido invadidas y destruidas por los parásitos. Evidentemente el aire comprimido habiendo matado á los de aquellas, protegió así el fermento soluble.

Hé aquí, pues, un medio sencillo y seguro de conservar indefinidamente en el estado natural sustancias que como el jugo extraído de las glándulas salivares y pancreáticas ó de la mucosa del estómago de los animales pueden prestar grandes servicios á la terapéutica.

*Conclusiones.*—1.ª El oxígeno á una fuerte tensión detiene las fermentaciones propiamente dichas, y vuelven á desarrollarse éstas aun cuando luego se restablezca la presión normal.



2.º No tiene acción apreciable sobre los fermentos diastásicos que permite conservar activos, sin embargo, durante un tiempo ilimitado.

Se comprende que este nuevo método de análisis, puede aplicarse con utilidad al estudio de los problemas que dividen aun á los fisiólogos. La sangre carbuncosa, la de las enfermedades infecciosas, los líquidos patológicos, los virus, los venenos, ¿deben su acción á corpúsculos análogos á los verdaderos fermentos, ó á una alteración de los líquidos que obran á la manera de un fermento diastásico? Es un problema que quizá este método ayude á resolver.

#### Efectos del éxtasis venoso en la piel.

Si á un hombre sano se le aplica por encima del codo una venda algun tanto apretada, de manera que comprima las venas y los capilares de la piel, sin impedir por eso la circulación de las arterias del miembro, no tardan en hincharse las venas y en cianosarse el brazo. Esta cianosis principia por el lado interno del codo, descendiendo hacia la muñeca siguiendo unas veces el borde radial y otras el cubital del antebrazo, pasa enseguida al dorso de la mano y cara posterior del antebrazo é invade por fin la palma de la mano: estos fenómenos se producen más rápidamente en los sujetos delgados que en los gruesos. Si al mismo tiempo se aplica un termómetro en la palma de la mano y otro en la cara dorsal y se fijan ambos por medio de una cinta, se observa:

1.º En el estado normal la temperatura es siempre más elevada (de 0°,5 á 3°,5) en la cara palmar que en la dorsal.

2.º Después de la compresión desciende la temperatura de la palma de la mano (1,06 término medio); la del dorso desciende siempre menos, ó permanece estacionaria ó se eleva; pero al cabo de veinte minutos ambas caras tienen la misma temperatura.

3.º Diez ó veinte minutos después de haber cesado la compresión, comienza á acentuarse la diferencia de temperatura.

La coloración de la piel cambia muy pronto de aspecto: al cabo de cinco ó diez minutos de compresión se ven surgir placas de un rojo más ó menos oscuro, cerca de la venda al principio, sobre todo el antebrazo, excepto el tercio inferior y posterior, después, y finalmente, en el dorso de la mano que se cubre de manchas de un rojo vermellon.

Al quitar la venda, desaparecen rápidamente la cianosis y el edema, pero las manchas rojas persisten y aun se oscurecen más.

Hay casos en que no se produce la cianosis y son aquellos en que la vena mediana ha sido reemplazada por un grueso tronco venoso que hace comunicar las venas superficiales con las profundas é impide así el éxtasis venoso.

La marcha que sigue la cianosis se explica por la disposición anatómica de los vasos de la piel; la mayor parte de las venas del dorso de la mano pasan á la cara anterior del antebrazo; la epidermis es más gruesa; la red capilar superficial es más rica en la palma de la mano que en el dorso y más rápido el movimiento circulatorio; por eso la temperatura es más elevada en la palma de la mano y el éxtasis se produce con más lentitud.

Las manchas de rojo cinabrio ó vermellon son debidas á exudados sanguíneos que se forman á beneficio del éxtasis; se tornan oscuras y no desaparecen con la presión digital, exactamente como sucede en los equimosis; estos exudados se forman sin rotura de las paredes vasculares, según lo demuestran los experimentos de Stricker hechos en las ranas y los de Cohnheim en las orejas de los conejos.

Tales son los ensayos emprendidos acerca del éxtasis sanguíneo en la piel del hombre sano; pero M. Auspitz, de Viena, autor del artículo que traducimos, los ha re-

petido en enfermos afectados de roseola, urticaria, eritema papuloso, viruela simple ó hemorrágica, purpura, etc.

En la roseola, la cianosis sigue la misma marcha que en el hombre sano; las manchas de color rojo-cinabrio se desarrollan sobre las de roseola y se rodean algunas veces de una areola blanca.

En la urticaria, la coloración roja se produce generalmente sobre las pápulas antiguas, teniendo en los bordes de estas su máximo de intensidad; se forman con menos facilidad los equimosis y exudados sanguíneos que en la piel normal.

En los variolosos la compresión no produce más que algunas manchas pálidas: los equimosis independientes de las pústulas son más ó menos numerosos, pero en general más extensos que en el hombre sano.

En la viruela hemorrágica, la exudación sanguínea es muy abundante debajo de las pústulas y alrededor de ellas: la abundancia de las pústulas no tiene ninguna influencia sobre la abundancia de las hemorragias debidas á la compresión.

En resumen, pues, en los eritemas sin pústulas la compresión provoca una exudación de la materia colorante de la sangre, pero los glóbulos no atraviesan las paredes vasculares; en los procesos con pústulas, por el contrario, la sangre sale de los vasos, pero jamás penetra en las pústulas variolicas: las pústulas de la viruela hemorrágica se tornan negras al secarse, pero esta masa negra no es más que un conjunto de pus desecado y de sangre, procedentes de un absceso del dermis que se ha formado debajo de la pústula.

En los enfermos de afecciones escorbúticas, las hemorragias subcutáneas provocadas por la compresión de las venas son menos abundantes que en el hombre sano: este resultado, que puede sorprender, demuestra que en estas enfermedades no hay alteración de las paredes vasculares.

Las conclusiones que sienta el autor son las siguientes:

1.º El éxtasis venoso provoca con más facilidad los exudados en los tejidos inflamados que en los tejidos sanos.

2.º En los eritemas, el éxtasis es el punto de partida de manchas pálidas, cuyos bordes se tornan muy luego colorados y rojos: en el centro hay exudación abundante de suero y tumefacción.

3.º Jamás el éxtasis venoso provoca la supuración: si ésta existiere ya, el éxtasis en manera alguna la aumenta.

#### El petróleo en la tiña favosa.

Con el objeto de favorecer la curación del favus, empleando para ello un tratamiento más fácil y cómodo para el médico y á la vez más breve para el enfermo, y á fin también de desterrar de la ciencia la enojosa y temible depilación, procurando por el contrario conservar la mayor cantidad posible de pelos al paciente, há ya algun tiempo que comenzó á hacer diferentes ensayos el profesor italiano Cantani, con variados y muy distintos medios. Valióse primero única y simplemente de las cataplasmas de harina de linaza, renovadas con mucha frecuencia para que hallándose el cuero cabelludo constantemente humedecido muriese el parásito á causa de las desfavorables condiciones en que se le colocaba. Algunos resultados ventajosos se obtuvieron con tan sencillo tratamiento, según lo atestiguan también los hechos observados por el Dr. Timermans, pero por lo largo y fastidioso lo sustituyó muy luego por las aplicaciones de alcohol concentrado renovadas cada media hora, á fin de que, una vez desprendidas las costras con las cataplasmas, se impregnaran bien los restos de aquellas, así como la epidermis: las curaciones debían hacerse por espacio de cuatro ó seis semanas seguidas, dejando sólo libre al enfermo por la noche, pues la no interrupción de este tratamiento era condición indispensable para su buen resultado.



Últimamente se substituyó el alcohol por el petróleo. Este agente ya en otras ocasiones se había empleado contra la enfermedad de que nos ocupamos, pero no debieron ser muy satisfactorios los efectos que produjera, pues poco á poco se abandonó su empleo, y lo mismo se hizo en el *acarus scabiei*, contra cuyo parásito se había también ensayado. Pero en cuanto á la tiña favosa ha tenido ocasion Cantani de observar un caso que le hizo sospechar que no era debida al petróleo su impotencia en esta enfermedad, sino más bien á la insuficiencia de su aplicacion, es decir á que quizá no llegase el petróleo á impregnar y á mantener casi sin interrupcion impregnada la region asiento de la enfermedad.

En Noviembre del pasado año se presentó en su consulta un hombre que padecía una afeccion ligera, pero en quien casualmente llamó su atencion un exantema caracterizado por manchas irregulares, de distinto color, desde el rosa al acero, que ocupaba el tórax y la espalda y que á causa del mucho pelo que cubria el pecho no se distinguia facilmente, por cuya razon sin duda fué diagnosticado de sífilides por otro médico, cuando en realidad solo era la pitiriasis versicolor producto del *microsporon furfur* lo que allí existia. Pero habia otro exantema en el brazo, caracterizado por una gruesa y larga costra de tiña favosa, que padecía hacia ya muchos años y que habia resistido á toda clase de medicamentos, ora aplicados tópicamente, ora administrados al interior. El profesor Cantani le recomendó sólo hacer desprender las costras con cataplasmas de harina de linaza, y luego tocar la region afecta muchas veces al dia con un grueso pincel empapado con grandes cantidades de petróleo.

El efecto fué en este caso brillantísimo. Las costras no se reprodujeron y quince dias despues se hallaba el enfermo caminando rápidamente hácia la curacion. Se le aconsejó que continuara con el petróleo por algun tiempo más para evitar la recidiva, y pasados otros quince dias, Cantani que vió al paciente, pudo convencerse de que no habia peligro de que se reprodujera el *Achorion Schoenleinii*, por lo que mandó suspender el tratamiento. Finalmente, examinado el enfermo tres meses despues, se pudo ver completamente curada la region por tanto tiempo afecta.

Este caso, que leemos en un periódico italiano, es en verdad interesante por la prontitud con que se manifestaron los buenos efectos del petróleo, que por lo demás es de aplicacion cómoda y fácil y evita el trabajo y los dolores que al paciente produce la depilacion.

Pudiera objetarse á este caso, que tratándose del brazo es mucho más accesible á la curacion que cuando el favus ocupa el cuero cabelludo y se introduce entre los bulbos pilíferos; mas rigurosamente hablando, debemos esperar iguales y prontos resultados en la tiña favosa de la cabeza, y todo hace esperar que serán bien toleradas las aplicaciones de petróleo, si no en todos, al ménos en los más de los individuos. No hay, pues, razon para que no se siga ensayando este agente.

Débase ademas notar en este enfermo la coexistencia de dos enfermedades parasitarias, la *pitiriasis versicolor* y la *tiña favosa*; lo cual quizá pudiera venir en apoyo de la idea de que el *Achorion Schoenleinii* de la tiña favosa, el *Trichophyton tonsurans*, del herpes tonsurante, y aun el *Microsporon furfur* de la pitiriasis versicolor, no son más que diversas metamorfosis que sufre un solo hongo, el *Penicillium glaucum*. Para resolver esta cuestion fueran sin embargo necesarios nuevos experimentos.

#### Tres observaciones de accidentes producidos por el rayo.

En la Academia de Ciencias de París leyó no hace muchos dias M. Larrey la siguiente comunicacion de Passot, referente á tres casos de este género.

El 18 de Mayo último, á las dos y media de la tarde, cayó un rayo en el campamento de Satory, hiriendo á

tres soldados. Hé aquí los principales fenómenos que se observaron.

El primer herido fué derribado en el momento en que levantaba el brazo izquierdo: pérdida del conocimiento, resolucion muscular, ruidos del corazon apagados, pulso filiforme, pupilas dilatadas, movimientos respiratorios insensibles, tales fueron los síntomas que en los primeros instantes llamaron la atencion. No volvió en sí el herido hasta una hora despues de estar practicando la respiracion artificial. El síncope fué seguido de un delirio que duró cuarenta y ocho horas. No recordaba despues nada del accidente, y apenas le producian dolor las quemaduras: no habia entorpecimiento ni anestesia de los miembros, ni parálisis del intestino ó de la vejiga. El rayo recorrió toda la cara interna del antebrazo y brazo izquierdos, la region lateral correspondiente del torax, y se bifurcó al nivel de la region glútea enviando dos prolongaciones que siguieron la cara posterior de los muslos y la region interna de las piernas, deteniéndose en los piés y dejando en todo su trayecto quemaduras de primero ó segundo grado. No se quemaron los vestidos ni se alteraron en lo más mínimo las partes metálicas de los mismos. A los dos dias estaba ya restablecido este soldado y tan sólo en la pierna derecha presentaba un pequeño punto de supuracion.

En el segundo herido se observó inmediatamente la pérdida del conocimiento y la resolucion muscular. Al cabo de algunos minutos recobró el sentido, y no guardaba recuerdo alguno del accidente. Ni cefalalgia, ni anestesia, ni parálisis, ni aun paresia, ni dilatacion de las pupilas; ninguno de estos fenómenos se observó en este enfermo. Herido en la region malar, el rayo se dirigió hácia atrás sobre casi toda la parte posterior del torax, region lumbar, nalga y muslo izquierdos, dejando indicado su paso por quemaduras ligeras que estropearon sólo la camisa sin tocar los otros vestidos. A los ocho dias de tratamiento se hallaba ya en vías de curacion.

El último soldado herido lo fué en el antebrazo izquierdo en el momento en que se hallaba en el hueco de una puerta. Cayó al suelo, pero no perdió el conocimiento, y algunos momentos despues recordaba perfectamente todos los detalles del accidente. Fué relevado enseguida, y al acostarse se quejó de no poder separar ni doblar los dedos de la mano izquierda. El rayo atravesó la manga de la chaqueta y de la camisa, haciendo un agujero de uno á dos milímetros de diámetro. La quemadura fué superficial y ligero el dolor, partiendo desde ella arborizaciones que ascendian por el brazo hasta el deltoides y luego bajaban por la region inferior y dorsal del antebrazo y de la mano para detenerse en la extremidad de los dedos índice, medio y anular, cuyas arborizaciones eran debidas á quemaduras de primer grado que habian desaparecido ya al dia siguiente.

#### En resumen:

1.º Los dos primeros heridos fueron verdaderamente siderados por el rayo.

2.º Las partes del cuerpo lesionadas en los tres sujetos fueron de poca importancia, bajo el punto de vista de los fenómenos nerviosos.

3.º Estos efectos fueron decreciendo desde el primero al último herido.

4.º El rayo produjo en los dos primeros casos una resolucion completa de los músculos y una contraccion de los mismos en el tercero.

Hemos creido deber dar más detalles acerca de estos casos que ya nos ocuparon en el anterior número, para que así puedan nuestros lectores formar de ellos más exacta cuenta.

De desear sería, para poder formar idea completa de estas lesiones, que todos los nuevos casos de heridas ocasionadas por el rayo se estudiaran atentamente bajo el doble punto de vista de la fisiología patológica cuando los heridos sobreviven, y de la anatomía patológica cuando sucumben.



## PARTE OFICIAL.

## MONTE-PIO FACULTATIVO.

## SECRETARIA GENERAL.

## ANUNCIO DE PENSION.

Doña Guadalupe Rodríguez Jarque, viuda del socio don Joaquín Escola y Cordero, solicita pension de viudedad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 3 de Agosto de 1875.—El Secretario general, Esteban Sanchez de Ocaña. (3)

## RECUERDO DEL PAGO DE DIVIDENDO.

Se recuerda á los socios que el último dia de este mes termina el plazo ordinario del pago de dividendo que se está realizando, para evitarles los perjuicios que de no verificarlo se les habrian de irrogar.

El pago se ha de hacer en las tesorías de las Juntas delegadas correspondientes, ó por libranza á favor del tesorero de la de Madrid, D. José Font y Martí, dirigiéndola al presidente del Monte-pio en la oficina de la Sociedad, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal de la segunda escalera.

Madrid 18 de Agosto de 1875.—El Secretario general, Esteban Sanchez de Ocaña. (1)

## VARIEDADES.

## Los títulos falsos.

Si crédito ha de darse, y presumimos que lo merece, á un artículo que bajo el título *Recuerdos de la llamada libertad de enseñanza* publicó *El Eco de España* en su número del miércoles último, parecenos que ahora va de veras la investigación, por parte del Gobierno y los tribunales, del gravísimo y debatido asunto de los títulos falsos, uno de los beneficios, aunque no el de más valer, que España ha debido á la libertad de enseñanza que aquí se estableció, no sin razon llamada *anarquía de la ignorancia* por el mencionado diario político.

Examine el lector los párrafos siguientes, que copiamos en toda su integridad, y alabe á Dios por haber puesto, segun parece, remedio á tan espantoso y criminal desorden. Y los pueblos anden con cuidado y guardense de caer en manos de los poseedores de tan fehacientes y respetables documentos. Así dicen los citados párrafos:

«Por cierto, que al reponer los sellos antiguos, conforme al decreto de 6 de Enero de este año, se ha descubierto una falsificación de títulos que se estaba haciendo fuera de la Universidad, y para la cual los falsarios habian mandado construir, y usaban un sello parecido al de aquella. Sobre esto se está siguiendo causa en uno de los juzgados de Madrid, y no conviene ser más esplicitos.

«El tráfico de títulos falsos ha sido tal durante los tiempos de la anarquía en la enseñanza, que puede conjeturarse que andan por España centenares de títulos falsos, en especial de la Facultad de Medicina. Esto es capítulo aparte, de que tendremos que tratar algun dia, aunque por la gravedad del asunto no se podrá decir todo lo que se sabe casi de público. Quizá el Gobierno se vea obligado á exigir una revision de los títulos modernos.»

Tócanos, despues de sabido esto, esperar á que llegue el dia en que el anunciado capítulo aparte se publique; y bien quisiéramos que, no obstante la gravedad del asunto, se dijera cuanto al caso hace, y conociéramos todos como se han realizado picardías de tanta trascendencia, y quiénes han sido los explotadores y agentes de tal industria. ¡Buenos misterios deben encerrarse aquí!

## GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

## Estado sanitario de Madrid.

Durante la última semana han dominado los vientos S-S-E., S-E. y E-S-E., permaneciendo el cielo sereno y despejado casi siempre: la presión atmosférica máxima ha sido 712,75, y la mínima 707,60. La temperatura ha llegado á la sombra á 38,3, y la cifra media no ha bajado ningun dia de 16°,1.

En el estado patológico se han observado escasas y poco importantes variaciones. Las erisipelas, amigdalitis, bronquitis y enterocolitis son, entre las enfermedades agudas, las que se han presentado con mayor frecuencia. Han disminuido las fiebres catarrales, gástricas, biliosas y tifoideas que se habian presentado en las semanas anteriores: las intermitentes continúan sin hacerse alarmantes por su número.

Los afectos crónicos, así de las vías respiratorias como del corazón y grandes vasos, se hacen peligrosos por lo profuso de los sudores, los accesos disnéicos y los desórdenes del aparato digestivo que se acrecientan por los grandes calores.

## CRÓNICA.

**Papeletas de examen.** Segun anuncio de la Secretaría general de esta Universidad, los alumnos que deseen examinarse en el mes de Setiembre próximo, segun lo prevenido en el art. 7.º del decreto de 6 de Mayo de 1870 lo solicitarán en una hoja impresa que se les facilitará en esta Secretaría, y que deberán presentar en los Negociados respectivos desde el dia 16 hasta el 31 del corriente inclusive, expresando las asignaturas de que deseen examinarse, y si son alumnos oficiales ó libres, á fin de que se les expidan las correspondientes papeletas de examen, que podrán luego recoger en los Decanatos respectivos; debiendo advertirse que el plazo legal para solicitar dichos exámenes termina el expresado dia 31.

**Un caso de bulimia.** En una de las últimas sesiones de la Academia de Medicina de París, el Dr. G. Lubelski, médico de los hospitales de Varsovia, leyó una interesante observacion de polifagia y de bulimia. Se trata de una mujer que ingiere todos los dias hasta 8 y 10 kilogramos de carne, sin contar otra considerable cantidad de alimentos diversos. Se ha recurrido á toda clase de medicaciones sin obtener ningun resultado, en vista de lo cual M. Lubelski preguntó á la Academia qué se podria hacer para curar esta triste dolencia, y la Academia acordó nombrar una comisión para que estudiando con detención este asunto emita acerca de él el juicio que crea más acertado.

**Una nueva sal.** Conocida de todos los comprofesores es la eserina, principio activo del haba del Calabar que combinándose con distintos ácidos, forma sales incristalizables y muy higrométricas. Pues bien, M. Duquesnel despues de haber empleado varios ácidos, tales como el clorhídrico, oxálico, etc., sin obtener mejores resultados que con el sulfúrico, ensayó el ácido bromhídrico y con él obtuvo, lentamente es verdad, pero con regularidad, cristales agrupados en forma de estrellas y placas cristalinas fibrosas. Tiene tambien algo de color esta sal, pero dá sin embargo soluciones casi incoloras, sobre todo si se hace uso del agua destilada hervida, adicionada con una pequeña cantidad de glicerina que asegura su conservacion.

Las ventajas de esta nueva sal son, el poder cristalizar, el ser perfectamente soluble en el agua, resultando una solución neutra, y el conservarse perfectamente en el aire húmedo. Por lo demás, goza como todas las sales de eserina de la propiedad de producir la miosis ó sea de contraer la pupila.

**Estadística de los nacimientos y de las defunciones en Europa.** El excedente anual de los nacidos sobre los muertos, calculado en un millon de habitantes, es en Noruega y en Prusia de cerca de 14.000; en Rusia y en Suecia de 12.000; en España y Portugal de 5.500, y en Francia de 2.400.





Los datos estadísticos arrojan los siguientes cálculos: para doblar la población francesa se necesitarían 170 años; mientras que serían bastantes 42 años para la Prusia, 52 para la Inglaterra, y 66 para la Rusia.

La fría é insensible estadística tiene una elocuencia todavía más aterradora, pues demuestra que la mortalidad de los niños de teta durante el primer año de su vida, asciende á 100.000, debido, sin duda, *al hambre*, á la miseria, á la falta de cuidados y á su abandono en manos mercenarias. Recientemente la Asamblea francesa, á impulsos del diputado Dr. Roussel, ha votado una ley destinada á proteger á los recién nacidos; pero es de temer que esta ley sea impotente, en tanto que la educación y las costumbres de las madres no sufran radical variación.

**Exposición internacional.** En los meses de Junio á Octubre del próximo año, tendrá lugar en Bruselas una exposición de las diferentes ramas que han por único fin el prestar auxilios á la humanidad. Se compondrá, pues, dicha exposición: 1.º De los aparatos de salvamento contra incendios. 2.º De todos los destinados á disminuir los peligros que pueden ocurrir en el mar, á prevenir los accidentes y á prestar auxilios. 3.º De los que previenen los peligros inseparables de la circulación en tram-vías y ferro-carriles. 4.º De los socorros en tiempo de guerra. 5.º De la higiene pública. 6.º Del arte de curar, medidas preventivas y socorros en su aplicación á la industria. 7.º De la higiene doméstica. 8.º De la medicina, cirugía y farmacia, en sus relaciones con las siete clases precedentes. 9.º De las instituciones que tienden á mejorar el estado de las clases obreras. Y 10.º De la higiene en sus aplicaciones á la agricultura.

Dicha exposición se halla bajo la alta protección del Rey de los belgas.

**Quien mal anda, mal acaba.—No hay deuda que no se pague.** Según la *Gazette Hebdomadaire*, parece que en Manchester un tal *Heap* ejercía ilegalmente la Medicina, con botica propia, para vender drogas y dar consultas: todo iba bien; pero habiéndose dedicado á la práctica de los abortos, y sido consultado en el mes de Marzo por una joven que deseaba desembarazarse del producto de la concepción, la hizo pasar á la rebotica, donde á presencia de una criada cómplice practicó las maniobras necesarias. La joven abortó al día siguiente, pero sucumbió dos días después, descubriéndose por medio de la autopsia la existencia de una peritonitis ocasionada por dos punciones en el útero, hechas por el supuesto doctor.

Preso el culpable, y condenado á la pena de muerte por el Jurado, *Heap* sufrió el suplicio de la cuerda en Liverpool, á pesar de las muchas gestiones que se practicaron para alcanzar su indulto.

**Datos curiosos.** Según resulta de la última estadística de Londres, la metrópoli inglesa es la ciudad más grande del mundo: tiene 15 millas de latitud en Charing-Cross y cuenta en su seno 4 millones de habitantes. En Londres viven más judíos que en toda la Palestina, más católicos, apostólicos, romanos, que en la misma Roma, más irlandeses que en Dublin, más escoceses que en Edimburgo. Su puerto tiene un movimiento diario de 1.000 buques y de 9.000 marineros. Se calcula que en dicha ciudad nace un individuo cada cinco minutos y muere otro cada ocho; que se construyen anualmente 9.000 casas nuevas y que cada distrito postal distribuye en el mismo espacio de tiempo 238 millones de cartas. En los registros de la policía se inscriben los nombres de 128.000 criminales, y sin duda alguna más de una tercera parte de los crímenes que se registran en toda Inglaterra se cometen en Londres. Las cervecerías y demás casas de bebidas son tan numerosas, que colocándolas unas al lado de las otras ocuparían una extensión de 73 millas; no es extraño, pues, que el número de borrachos se eleve cada año á la enorme cifra de 38.000.

**Nuevo pensamiento.** Leemos en un colega:

«Ante la alarmante mortandad de niños de tierna edad que se viene notando en Francia, acusada principalmente por los defectos de la lactancia confiada á las nodrizas del campo, ha nacido en París, y acaba de realizarse, el pensamiento de fundar una casa de lactancia bajo la dirección de médicos especialistas.

Ha sido emplazado este establecimiento en la deliciosa campiña de las cercanías de aquella capital sobre Champigny con capitales reunidos por asociación, y gran número de médicos interesados en el asunto esperan y discuten con

interés este ensayo, que á ser bien recibido de la opinión puede modificar mucho en un sentido algo comunista las costumbres de las grandes ciudades.»

## VACANTES

La de médico-cirujano de la villa del Real de San Vicente, partido de Talavera de la Reina, provincia de Toledo, se encuentra vacante por defunción del que la desempeñaba: su dotación consiste en 2.750 pesetas por la asistencia de todos los vecinos, que son en número de 400 próximamente; se paga por trimestres vencidos por el Ayuntamiento como encargado de la cobranza. Es pueblo sano, abundante de aguas y frutas y se encuentra á cuatro leguas de la cabeza del partido, y á diez de la de provincia. Se llaman aspirantes por término de 15 días, los cuales presentarán sus solicitudes en el referido término, al presidente del Ayuntamiento con copia de sus títulos.

Real de San Vicente, 17 de Agosto de 1875.—Pedro Nuño. (254)

—La de médico-cirujano de Villar de Torre (Logroño); su dotación 420 reales pagados por la asistencia gratuita de 10 á 15 familias pobres y 200 fanegas de trigo. Las solicitudes en el término de ocho días.

—Una plaza de médico-cirujano de Lepe (Huelva); su dotación 980 pesetas por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de médico-cirujano de Pozo-Halcon (Albacete); su dotación 1.000 pesetas pagadas de fondos municipales y las iguales. Las solicitudes hasta el 16 de Setiembre.

—Una de las dos de médico-cirujano de La Solana (Ciudad-Real); su dotación 875 pesetas por la asistencia gratis de 200 familias pobres de su distrito. Las solicitudes hasta el 16 de Setiembre.

—Las de médico-cirujano y practicante de Campo de Caluso (Leon); dotada la primera con 2.750 pesetas y con 800 la segunda por la asistencia de todo el vecindario. Las solicitudes hasta el 9 de Setiembre.

—La de médico-cirujano de Samboal (Segovia); su dotación 125 pesetas por la asistencia de doce vecinos pobres y las iguales con 107 acomodados. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de médico-cirujano de Sama de Langreo (Oviedo); su dotación 2.500 pesetas por la asistencia de los pobres del distrito. Las solicitudes hasta el 8 de Setiembre.

## ANUNCIOS.

NUEVOS ELEMENTOS

DE

## TERAPEUTICA GENERAL.

(MATERIA MÉDICA, TERAPÉUTICA ESPERIMENTAL Y ARTÉ DE RECETAR)

POR EL DOCTOR

D. ALEJANDRO SAN MARTIN Y SATRÚSTEGUI,

Catedrático oficial por oposición de estas asignaturas en la Universidad de Sevilla.

Esta obra constará de tres partes. La primera, ó sea la Materia Médica, se publicará por cuadernos á la mayor brevedad. Su precio, 40 rs. en toda España para los suscritores. Se ha publicado el cuaderno 1.º Terminada su publicación, se aumentará el precio. Los pedidos á D. Raimundo Safran- tos, á la orden del que se remitirán los 40 rs. en libranzas ó letras; no se admiten sellos. Magdalena, 36, 2.º

MADRID: 1875.—Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.



# ANUNCIOS EXTRANJEROS.

## CAPSULAS DE RAQUIN

40 AÑOS  
de existencia.

Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

EXTRACTO DE LA RELACION APROBADA POR UNANIMIDAD POR LA ACADEMIA.

Las Cápsulas gelatinosas de Raquin se toman con facilidad.—NO PRODUCEN EN EL ESTÓMAGO NINGUNA SENSACION DESAGRADABLE; NI ACIDOS, ERUPTOS, como sucede frecuentemente con las demas preparaciones de copaiba, incluso con las capsulas gelatinosas.

Su eficacia no ofrece ninguna excepcion.—La Academia ha hecho la experiencia con mas de 100 enfermos y obtenido 100 curaciones.

Con dos frascos ha bastado en la mayor parte de los casos.—PARIS, 78, rue Faubourg Saint-Denis, y en todas las boticas en donde se encuentra igualmente EL VEGIGATORIO y PAPER DE ALBESPEYRES En Madrid Agencia franco-española, Sordo, 31, Sres. Moreno Miquel Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

Verdaderos

**GRANOS de SALUD**

del doctor **FRANCK**

El mejor y el mas útil de todos los purgantes. Noticia gratis. Hay muchas imitaciones. Exigir la firma **A. ROUVIERE**, en tinta encarnada y esta etiqueta en CUATRO COLORES.

Paris, botica **LEROY**.

Madrid, Agencia Franco-Española, Sordo 31, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Borrell, Ortega y Escolar.

## GOTA Y REUMATISMO

Licor y pildoras del Dr. Laville.

La medicacion antigotosa y antireumatismal del Dr. Laville, de la facultad de París, es con justo título reputada infalible desde 30 años acá, no solo contra los ataques, sino tambien contra las recaídas. Tal es su eficacia que bastan dos ó tres cucharaditas para curar los dolores más agudos.

De todos los antigotosos conocidos, el del Dr. Laville es el único que ha sido analizado y plenamente aprobado por el jefe de operaciones químicas de la Academia de Medicina de París. Es por consiguiente el SOLO CIENTÍFICA Y OFICIALMENTE reconocido y que ofrece todas las garantías. Leer los numerosos testimonios y el informe del célebre químico *Ossian Henry* al final del librito que se dá gratis en todas las farmacias. Precios: Licor, 48 rs.; Pildoras, 46 rs.

Para precaverse de los graves peligros de la falsificacion, exíjase la firma del Dr. Laville.

Depósito general, PARÍS, Pharmacie Centrale Dervault, 7, rue de Jouy. En MADRID por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Ocaña, Borrell, Ortega, Escolar, R. Hernandez.

## TELA VEJIGATORIO ADHERENTE.

(VEJIGATORIO ROJO DE LE PERDRIEL).

Esta es la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebridades médicas, data de 1824. Ha obtenido las más altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas, y la firma *Leperdriel*. Por mayor, Paris 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

## AGUA DE LEHELLE.

Unico hemostático, asimilable en alta dosis sin cansar al Estómago, contra las Pérdidas, la Clorosis y la Debilitacion. Se halla en PARÍS en casa del autor, 12, rue des Petites-Ecuries.—En MADRID, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31.—Por menor, Sres. MORENO MIQUEL, SANCHEZ OCAÑA, ESCOLAR Y ORTEGA.

## OJOS Pomada antioftálmica de la viuda Farnier.

Este precioso remedio, que cuenta más de UN SIGLO de acreditadísimo éxito y está autorizado por decreto de 10 de Setiembre de 1807, se vende en todas las más acreditadas farmacias de España. Para evitar la falsificacion, que redundaría siempre en detrimento del enfermo, es necesario exigir que el bote comprado por el cliente sea de loza blanca, marcado V. F., cubierto con un papel blanco que lleva la firma, atado con hilo encarnado, con un sello de lacre encarnado sobre el escudo, con la inicial T. Exíjase además el prospecto impreso que acompaña siempre el remedio.

Para la venta al por mayor, dirigirse á M. Theulier aíné, en Thiviers, Francia (Dordogne), propietario de este medicamento, cuyo precio en Francia es de 3 frs.—En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 14 rs., M. Miquel, Borrell hermanos, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

*Theulier*

## AGUA SOBERANA DE PLANCHAIS

PARA HACER RENACER EL CABELLO.

Este agua, cuya reputacion es europea, evita la caída del pelo, pues destruye las películas, que tanto perjudican á su desarrollo.

Su uso da al pelo más rebelde flexibilidad y hermosura.

Pedidos, á 15 rs. frasco, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Seis frascos por 80 rs.

## DOCTOR IN ABSENTIA.

Los profesores en artes, letras y ciencias, el clero y magistrados, médicos, cirujanos dentistas y artistas que deseen obtener el título y diploma de doctor ó bachiller honorario, pueden dirigirse á **MEDICUS**, calle del Rey, 46, Jersey (Inglaterra.)

## Pildoras vegetales purgantes y depurativas de Cauvin de París.

Merced á la eficacia y la facilidad con que se toman, las pildoras Cauvin son el mejor purgante y depurativo para combatir el estreñimiento, como tambien para destruir los humores y acritud de la sangre; en fin, para restablecer la armonía de las funciones más esenciales de la vida.

Componiéndose de sustancias vegetales tienen la propiedad de tonificar y fortalecer los intestinos, purgando al mismo tiempo sin causar el estómago ni debilitar órganos algunos.

Las pildoras Cauvin no exigen ni régimen ni bebida especial, y por consiguiente constituyen el más cómodo y más eficaz de todos los purgantes conocidos, y por eso se propinan con todo éxito para las enfermedades agudas y crónicas, gastritis, obstrucciones, asma, catarros, dolores, herpes, jaquecas, y para la gota y los reumatismos, etc., etcétera.

Pedidos: á la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 8 rs., señores M. Miquel, Escolar, S. Ocaña, Ortega, Rodriguez Hernandez.

## A LOS SRES. FARMACEUTICOS.

Puedo procurarles, puesto á bordo en este puerto, el mejor aceite de ballena para la medicina (*Oleum jecoris assell optimum*), purificado al vapor.

Precios: en toneles de hoja de lata, á tñlr moneda 25.—En botellas especiales, á 28 skillings noruegos la botella, y la media botella, á 16 skillings.

Aalesund (Norwege) el 14 abril 1874.  
P. C. HOEL.

**POLVOS Y PASTILLAS AMERICANOS del Dr. Paterson.**—Tónicos, digestivos, estomacales, anti-nerviosos.—Reputacion universal por la pronta curacion de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones penosas, dispepsia, gastritis, enfermedades de los intestinos, etc. (Ver extractos de diarios de medicina francesa.) Instrucciones en todos idiomas. Paterson sobre cada pastilla y paquete de polvos.—Por mayor, Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, polvos 22 rs.; pastillas, 12 rs. Moreno Miquel, Ocaña, Escolar y Ortega. (A.)



## SIROP DELABARRE DR DE DENTITION

Con el auxilio de este Dentrífico empleado en simples fricciones en las encías de los niños que echan los dientes, la salida de estos se efectúa sin crisis ni dolor. Exijase la firma. Precio 16 r<sup>s</sup>.

PARIS: Depósito Central, 4, rue Montmartre.

Madrid: por mayor Agencia Franco-Española, Sordo, 31. Por menor Chávarri y Tofé, M. Miquel, Borrell, Hermanos. Simon, Ulzurum, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

## PRODUCTOS DE LA CASA BARBERON Y C<sup>IA</sup>

à Châtillon-sur-Loire (Loiret), Francia.

### ALQUITRAN BARBERON

**Alquitran sin nombre.** Alquitran con el nombre del comprador. Los rótulos para el Alquitran con nombre del comprador, son de cuatro colores diferentes: *verde mar, gamuza, habana y lila*. Expresar bien los nombres, títulos y señas. El color verde mar se adoptará siempre que no se designe ninguno de los otros.—Cada frasco de Alquitran con nombre del comprador, irá acompañado de un prospecto con su nombre, títulos y señas. Precio por mayor, 4 r<sup>s</sup>.

### FUEGO BARBERON

Para los caballos. — Precio por mayor, 12 r<sup>s</sup>.

### POLVOS APERITIVOS BARBERON

Para caballos, vacas, bueyes y carneros. — Preservativo infalible del cólera de la volatería. — Precio por mayor, 7 r<sup>s</sup>.

### ALQUITRAN RECONSTITUYENTE BARBERON

Con cloridrofósforo de cal. — Preparado sin sosa, potasa ni amoníaco. Precio por mayor, 7 r<sup>s</sup>.

### ELIXIR FERRUGINOSO BARBERON

Con cloridrofósforo de hierro. — Precio por mayor, 13 r<sup>s</sup>.

### ALQUITRAN CON QUINA BARBERON

Febrífugo, Tónico, Antiséptico, Cicatrizante.

Precio por Mayor, 7 reales.

Exigir que todos estos productos

lleven la firma

Para España y Colonias, sirve los pedidos la Agencia Franco-Española, 31, calle del Sordo, Madrid, la cual remitirá los prospectos y circulares.

## PASTA PECTORAL FONTAINE

infalible contra la tos, asma, catarro, bronquitis y pneumonia; la caja 8 rs.

### POMADA

CONTRA LAS ENFERMEDADES DE LA PIEL.

El bote 10 rs.

FONTAINE

Reputada soberana por los más célebres médicos de Europa.

### ESENCIA

ZARZAPARRILLA ALCALINA.

FONTAINE

Depurativo refrescante superior á toda otra esencia de zarzaparrilla para las afecciones de la sangre: el frasco, 24 rs.

Esencia de zarzaparrilla yodurada: el frasco, 24 rs.

Sal vegetal, purgante refrescante: la caja, 6 rs.

Véndese en todas las farmacias.—Depósitos en Madrid, Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña, Somolinos y Ortega. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos; en provincias, sus depositarios.

## GRANA DE MOSTAZA BLANCA DE SALUD

Las observaciones clínicas han demostrado hace mucho tiempo las saludables propiedades de este eficaz producto, que sin medicación cura las gastritis, gastralgias, dispepsia y enfermedades del hígado y de la piel, etc. Hace cerca de medio siglo, que su boga es europea.—Precio, 9 rs. el paquete de medio kilogramo. Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos. (A.)

## ELIXIR ANTI-REUMATISMAL

de SARRAZIN MICHEL, de AIX en Provence (Francia).

Curación segura y pronta de los reumatismos agudos y crónicos, como también de la gota, lumbago, ciática, etc., etc.—Precio: 44 r<sup>s</sup>. En general basta un frasco.

Depósito en París, casas de MM. DORVAULT et C<sup>o</sup>, PHILIPPE LEFEBVRE et C<sup>o</sup>.

En Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Borrell, Hermanos, Simon, Ulzurum, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

## Licor ferruginoso con tartarato férrico-potásico-amoniaco.

Este licor nunca constipa; su gusto es muy agradable, su inocuidad completa y su eficacia justificada en todas las enfermedades que reclaman el auxilio del hierro.

Estas inapreciables cualidades han decidido al público á preferir este producto á sus similares. Precio, 16 rs.

En París, Pharmacie Carrié, rue de Bondy, 38.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, calle del Sordo, número 31; por menor, Sres. V. Moreno Miquel, Borrell hermanos, M. Escolar y Lopez, G. Ortega y J. B. Sanchez Ocaña.

## Pastillas pectorales de Keating.

Remedio universal y el más apreciado del público: más de 50 años de constante éxito en Europa, China é India. Cura la tos, asma y afecciones de la garganta y del pecho: agradable y eficaz, no tiene ópio ni otro producto deletéreo, y pueden tomarle las personas más delicadas.—Véndese en cajas de carton y de hoja de lata de varios tamaños. Precios, 18 y 8 rs.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, señores Borrell hermanos, Escolar, M. Miquel, Ortega y Ocaña. (A 3.890.)

## ENFERMEDADES DE LA PIEL

### LOS GRANULOS

Y EL JARABE DE HIDROCOTILA ASIÁTICA

### DE J. LEPINE,

farmacéutico en jefe de la marina en Pondichery.

Son, segun el Dr. CASENAVE, médico del hospital de Saint Louis, el remedio más eficaz contra las afecciones rebeldes de la piel: *eczema, psoriasis, liquen, prurigo, empeines*, etc., etc.

Depósito general: París, rue de Anjou Saint Honoré, 56, y para la venta al por mayor, 99, rue d'Aboukir. En Madrid, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, Sres. J. Simon, Borrell, hermanos, S. Ocaña, M. Miquel, Escolar, Ortega y Rodriguez Hernandez.

### 50 AÑOS DE BUEN ÉXITO.

### PAPEL

FAYARD et BLAYN

PARIS, rue Neuve Saint-Merry, 40.

Contra los constipados, inflamaciones del pecho, dolores reumáticos, lumbago, esquinces, llagas, heridas, quemaduras y callos. Se vende á 10 rs. rollo y 6 medio rollo en todas las principales farmacias de España y colonias.

### ESENCIA DE ZARZAPARRILLA, DE COLBERT.

DEPURATIVO POR ESCELENCIA para la curación del virus procedente de antiguas enfermedades, empleado y por los más célebres médicos para el tratamiento de todas las afecciones de la piel, herpes, granos, etc.

Pedidos, á la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 24 rs., Sres. M. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega y Rodriguez Hernandez.

